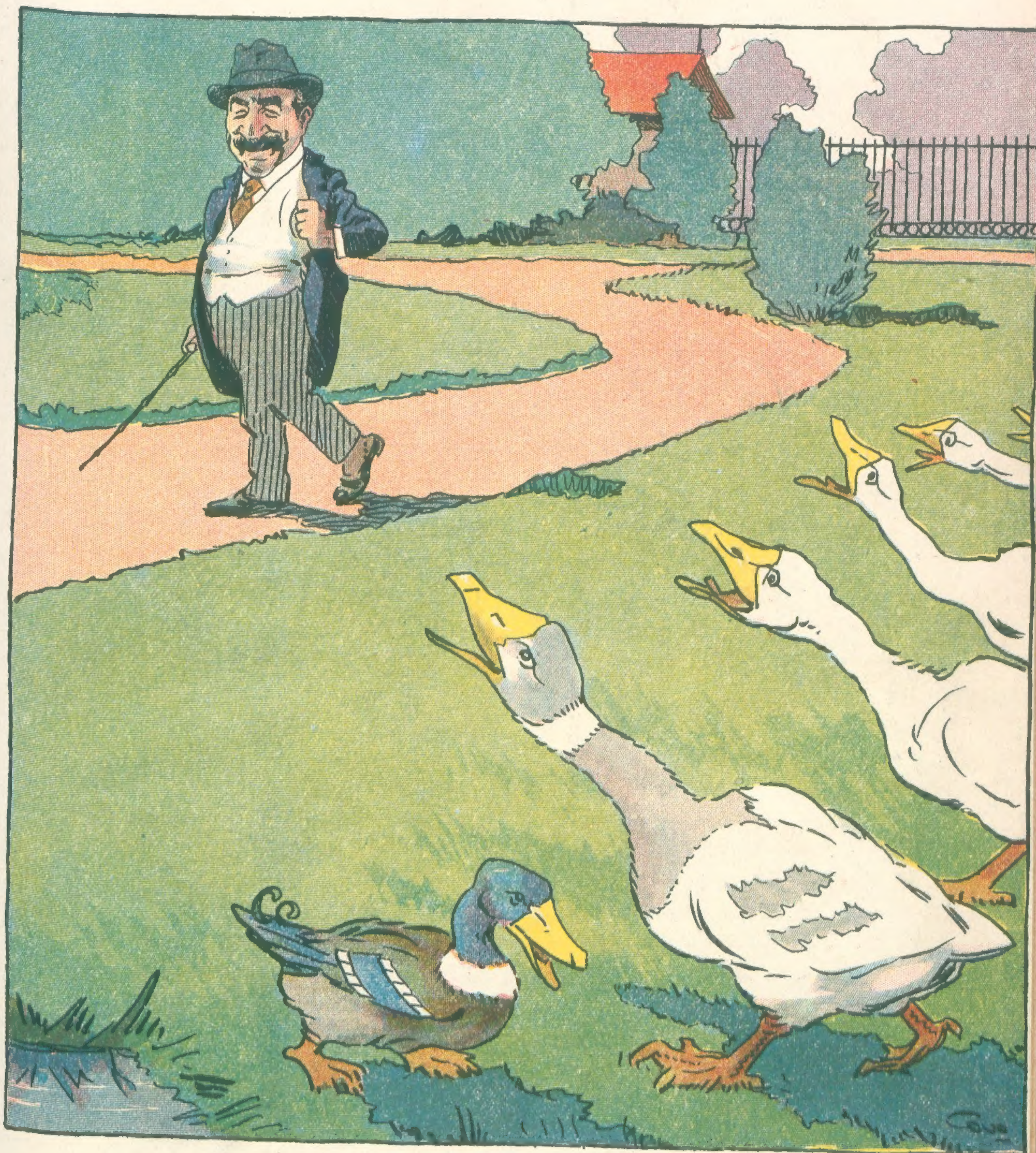
FRAY MOCHO

Año V — BUENOS AIRES, 17 DE NOVIEMBRE DE 1916 — N. 238

EN EL JARDIN ZOOLÓGICO



—Estos animalitos protestan, sin duda, porque el presidente no ha venido a enterarse de las necesidades y aspiraciones de las aves domésticas. Tendremos que hacerles una visita oficial.

Manías imperiales

Guillermo II dibujante, pintor, etc.

Hará ahora una quincena de años, un periódico de Berlín publicaba, entre los anuncios de cuarta página, el ofrecimiento de una excelente propina al que consiguiera dar con la pista "del llamado Wilhelm Kaiser, escapado de un manicomio y que, entre otras chifladuras, tenía la de creerse emperador de Alemania y dueño del mundo".

La censura, que no tardó en ver la solapada y sacrílega burla, ordenó la supresión del aviso.

Este episodio que, por lo demás, sólo tiene el alcance de una simple curiosidad, es, bien mirado, revelador del divertido efecto que las innumerables manías de Guillermo II provocan, aun en el mismo gran cuartel que es el imperio germánico.

La manía artística del kaiser tiene, sobre todo por sus formas de manifestación, singulares vínculos atávicos. El emperador muestra decidida preferencia por la pintura, debido indudablemente a que ella fué también la gran pasión de Federico el Grande. Pero las crónicas nos enseñan que los cuadros que aparecen con la firma del gran Federico fueron casi todos pintados por míseros parias del pincel. En el año 1866, el actual emperador hizo su debut oficialmente en el "Salón" de Berlín, como pintor, con una marina firmada *Guillermo, príncipe de Prusia.* Los intelectuales encontraron en ella materia de exaltación por el fondo de cimas cubiertas de nieve que cerraban el último plano; los espíritus más belicosos, por el contrario, concretáronse con la mejor voluntad del mundo a aceptar la visión sugestiva de un buque de guerra que efectuaba, en la mitad del lienzo, sus maniobras de tiro. Los escépticos, por su parte, como asimismo los independientes, se sonrieron... y pensaron en el gran pintor Federico de Prusia.



Guillermo II acuarelista.

Y no pensaron del todo mal, últimamente, ya que los cuadros que vinieron después de la discutida marina presentada en el "Salón" berlinés de 1866 y entre los cuales podemos citar el *Deutsche Michel*, la alegoría *Pueblos de Europa, velad sobre vuestros más sacrosantos bienes,* conocieron a fondo la mano complaciente del pintor Knacfuss.

Pertenecen legítimamente al emperador Guillermo II buen número de bocetos de carácter militar, tema naturalmente de su preferencia. De entre éstos unode los más notables es el que lleva como título: *Ataque de la Guardia a pie en la batalla de San Privat.* De ese boceto el pintor Röchling sacó la idea y las líneas principales para su cuadro que aquí reproducimos. La historia de hoy ha venido a desgarrar, al descorrerlo violentamente, el velo de falsa grandeza bajo el cual se ocultaba el Numen y lo echa al suelo inexorablemente con el gesto solemne de la Verdad.



Figura para un monumento guerrero, abocetada por Guillermo II.

Guillermo II en su propia patria es tomado bastante menos en serio de lo que comunmente se cree, por todos los que conservan libre virtud de pensamiento y espíritu exento de la infatuación guerrera y pangermanista. Frégoli de los uniformes, enciclopedista en la apariencia, viajero distraído, una vez estratega y otra músico, marinero o criador de ganado, pintor o cultivador de la tierra, mecenas interesado, ceramista, pastor evangélico, *sportsman,* autor de libros... ajenos, colaborador en dramas de un aburrimiento mortal, *metteur en scène,* orador siempre que se presenta ocasión, crítico de arte, emperador... todo eso, y más, se ha dicho que es el actual kaiser.

Sin seguir a los que formulan la hipótesis de una degeneración hereditaria, pueden señalarse en el emperador de Alemania fenómenos físicos y de orden moral que dan una explicación aceptable de sus múltiples modos de ser. Significativa sin duda alguna es la atrofia del brazo izquierdo, por más que no se hayan establecido bien ni su naturaleza ni su influencia directa. El antebrazo, que es unos diez centímetros más corto que el derecho, está casi completamente inservible, ya que ni se dobla, ni puede levantarse, quedando limitada su movilidad únicamente a los dedos. A más de esto, testimonios facilitados por personas que viven en contacto con el ilustre manco afirman haber visto a Guillermo II en varias ocasiones presa de crisis de mal humor sin causas aparentes o después de alguna fuerte emoción: tales crisis, que le hacían caer privado de sentido, han sufrido una considerable recrudescencia, según se asegura, después del completo fracaso del plan imperial de una victoria fulminante y decisiva en la actual guerra.

Al margen de la guerra



Hoy como ayer

Un capitán de estado mayor que me oye evocar el recuerdo de las guerras de Flandes en tiempos de Enrique IV, exclama:

—Todas las operaciones militares que se desarrollan en los lugares predestinados de la Historia, tienen naturalmente, puntos de contacto entre sí. Los españoles de Felipe II, apoderándose de Amiens y sitiando Peronne, hacen lo mismo que los alemanes de 1914. Pero si quiere usted encontrar una campaña que reproduzca de un modo exacto, casi matemático, las grandes líneas de la batalla del Somme y del Iser, hay que buscarlo en tiempos de Luis XIV, cuando los tercios de Felipe IV, al mando del archiduque de Austria, invadieron estas regiones tratando de abrirse paso hacia París. En 1647, los españoles se hallaban fuertemente atrincherados en la línea que de Dixmude va a Armentieres pasando por Ipres. Frente a ellos, los franceses ocupaban la Bassée y Lens por un lado, y por el otro Dunkerque. Lille era entonces la principal plaza española y Arras el centro de la concentración francesa. Después de observar largo tiempo al enemigo, Condé decidióse, en mayo de 1648, a sitiar Ipres, con objeto de dar a su frente una forma angular con el vértice en las alturas de Saint Eloy y las dos puntas apoyadas en Arras y Dunkerque. El actual frente inglés es exactamente el mismo. Por su parte, el archiduque, al perder Ipres, apoderóse de Courtrai, formando así un vasto frente jalonado por las ciudades de Ostende, Armentiéres, Douai y Cambray. El Iser, entonces como ahora, sirvió de barrera natural a los ejércitos y desempeñó un papel importante en las diversas fases de la lucha. Seguro de sí mismo, el general español emprendió, a mediados de 1648, el ataque general con objeto de internarse en Francia y de buscar la gran ruta que conduce al Marne y al Sena. En Guise y en Rocroy, es decir, en los mismos lugares donde hace dos años se dió la gran batalla que determinó la retirada de nuestras tropas, hubo una larga pelea que terminó al cabo de un mes con un doble fiasco, pues mientras uno de los ejércitos se replegaba hacia Lille, el otro retrocedía hacia Arras. ¿Qué objeto tenía aquella doble maniobra, al parecer inexplicable? Pronto se supo, al ver que los españoles emprendían una marcha hacia el mar, sitiando Furnes y amenazando Durkerque. Condé, más prudente, más económico de sus fuerzas, contentóse durante algún tiempo con observar, desde lejos, los movimientos del enemigo. Una vez dueño de Furnes, el archiduque creyó que el momento había llegado de invadir el Artois y avanzó rápidamente hasta llegar hasta el castillo de Estaires, defendido por los franceses. Una vez esta plaza conquistada, la carretera de Bethune parecía libre al invasor, que avanzó al son de sus trompetas, dispuesto a ocupar Arras para poder, en seguida, precipitarse contra París. Condé, en aquel trance crítico, supo vencer y salvar al país.

Después de darnos esta lección de Historia, el capitán agrega:

—En el fondo, todas las guerras son iguales... se habla de progresos, de ciencia estratégica, de evolución en los métodos... ¿Dónde vemos tales progresos?... No me refiero a la artillería, claro está, ni a los medios de transporte. Eso sí, se ha transformado, ha cambiado. Pero lo que constituye la parte artística o científica de las operaciones, la maniobra, puede decirse, es siempre la misma. Lo que Condé hizo en el siglo XVI, es lo que Foch ha hecho en el siglo XX... Y si dentro de cien años hay en esta región una nueva campaña, los generales futuros no harán sino lo que han hecho antes sus predecesores...

Nuestro cicerone tiene razón. En todo lo que no es perfeccionamiento de las armas, en todo lo que es inteligencia del que manda y heroísmo de los que obedecen, la guerra sigue siendo invariable. ¿No encontraba, poco hace, en los "Comentarios" de César, un erudito, los elementos de la táctica moral y material de los alemanes de nuestros días? Sin remontarse tan lejos, otro escritor, Maurice Barrés, ha demostrado en una conferencia reciente, que los rasgos que más nos entusiasman en la conducta de los "peludos" de Joffre, son simplemente repeticiones, inconscientes de los "gestos" de la antigua Francia. Hasta lo que más singular nos parece en efecto, hasta los sublimes gritos que se dirían salidos de un alma nueva, son repeticiones. ¿Habéis oído hablar de la frase famosa "¡arriba los muertos!"? En el sitio de Ascalon, nos dice la Historia, cuando más desesperados parecían los templarios ante la resistencia de los infieles, el maestro del Templo vió, una mañana, los cadáveres de sus mejores guerreros colgados a las puertas de la ciudad "por el lado de dentro". Y, lleno de ira santa, gritó "Ved; los muertos nos llaman; ya ellos han entrado en la plaza; sigamos a los muertos!". ¿Habéis visto la imagen soberbia del granadero a quien los alemanes habían colocado ante sus fusiles para que los franceses, temerosos de matar a un compañero, no disparasen contra ellos, y que al ver a una patrulla le gritó: "Tirad, tirad, no temáis nada por mí, tirad"?... En el sitio de Antioquía, un cruzado a quien los moros pusieron sobre los baluartes para que con su persona defendiera una poterna, exclamó, viendo a los suyos que vacilaban temerosos de matarlo: "Atacad con denuedo y pasad sobre mi cuerpo, hermanos". ¿Habéis saboreado la ternura del coronel Driand que se arrastró entre las balas enemigas para ir a llevar la absolución en nombre del capellán de su regimiento, a un pobre soldado que agonizaba en el campo de batalla? Es el mismo caso de Guillermo de Orange corriendo entre los mayores peligros para llevar los últimos consuelos a Viviano en plena batalla de los Aliscamps.

Y no sólo la parte heroica, no sólo la parte estratégica es la misma. Las inquietudes y los entusiasmos del pueblo también lo son. Y también la magnífica imprevisión francesa que obliga siempre a los grandes jefes a improvisar, en los últimos momentos, las sublimes resistencias. En 1914, todos lo saben, este país carecía de artillería de gran calibre, y ni siquiera había pensado, en su buena fe algo ciega, que el enemigo lo atacase por Bélgica. Ahora bien: después de la derrota de Courtrai, el gran Condé escribió a la corte: "No hemos trabajado hace años en ninguna de nuestras fortalezas del litoral, de manera que no se pueden defender sino a fuerza de hombres; en cambio, los enemigos no han descansado en la tarea de fortificar las suyas, de modo que con quinientos soldados puede defenderlas mejor que nosotros con mil quinientos". Por fortuna, hoy como ayer, los franceses han encontrado, en el momento supremo, un puñado de generales que, encabezando a las legiones de héroes, han podido vencer a los que con más ciencia y más paciencia habían preparado el ataque.

¿Puede, de todos estos recuerdos, de todos estos detalles históricos, de todas estas anécdotas "paralelas", sacarse una consecuencia transcendental para el porvenir? Sin duda. Y no una, sino muchas. Los militares, desde su punto de vista, aprenden con tales reminiscencias a no desdeñar las lecciones del pasado y a no dejarse cegar por las ilusiones de los que creen en un progreso falaz del arte de la guerra. Ya eso es algo. Pero lo más importante en los actuales instantes, es que con el estudio psicológico de las viejas crónicas el pueblo logra, aun en los días más críticos, conservar la fe y la confianza que son siempre necesarias en un gran país, para no impacientarse cuando la victoria tarda en llegar.

E. GOMEZ CARRILLO.

(De *L'Information Universelle.*)

Los retratos "Psyche"



Psiche de siete bellezas inglesas

Los retratos "Psyche" son una invención norteamericana. G. C. Howland los obtuvo superponiendo cierto número de fotografías representativas de bellezas femeninas de su país, para obtener el tipo medio de las mismas con sus apreciables características. Naturalmente, el procedimiento no resultó perfecto de buenas a primeras; los primitivos retratos "Psyche" son infinitamente menos perfectos que los que ahora se obtienen, aunque por lo demás la manera venga a ser la misma. Se emplea una sola placa fotográfica, la cual es sometida a varias sucesivas exposiciones: las distintas personas que van a fotografiarse deben colocarse una al lado de otra, en el mismo punto preciso y en la misma posición. En los primeros ensayos se obtenían pruebas confusas, borrosas, desordenadas y que, en suma, no convencían. Pero sucesivas experiencias han conducido a las pruebas de ahora, que son sumamente interesantes y que merecen una detenida observación.



Psiche de bellezas francesas



Psiche de tipo germánico



Psiche de jóvenes bellezas norteamericanas

El tipo femenino norteamericano que se ve en uno de nuestros grabados no es el resultante de un grupo de bellezas de los Estados de la Unión elegidas de propósito. En lugar de eso se recurrió a las alumnas de una escuela de una de las más populosas regiones de la gran república, el estado de Indiana. Las muchachas fotografiadas fueron trece; el retrato se remonta al año 1901.

Seguramente en esta "psiche" norteamericana no se sorprende una gran belleza; la mayoría de aquellas trece alumnas no debía distinguirse por notables cualidades estéticas; las bellísimas "girls" norteamericanas que trasponen el Atlántico resplandecen con un encanto sereno y límpido, infinitamente superior al de la "psiche". Pero nadie podrá negar que en la "psiche" norteamericana no se echen de ver las características generales que se encuentran también en las mujeres hermosas de aquel país. El tipo surge delicado, armonioso y sobre todo notable por una exquisita armonía entre las partes del rostro.

Y aquí viene bien un paréntesis. El hombre de "psiche" está perfectamente aplicado a estos retratos porque ellos reproducen no tan sólo los lineamentos físicos, sino que también y especialmente revelan el espíritu de la feminilidad de un pueblo.

Las otras "psiches" recogidas para servir de ilustración a este artículo son todavía más curiosas. Para obtenerlas se ha recurrido a una selección de verdaderas y auténticas bellezas. La "psiche" inglesa es la resultante de siete beldades británicas, entre las que son de notar la duquesa de Sutherland, miss Cecilia Loflus, miss Lily Brayton y miss Phyllis Brouphton. Naturalmente cada una de ellas tiene sus rasgos propios: una la nariz más larga, otra más acentuada la barbilla, y estas propiedades particulares se encuentran como fundidas en el retrato, dentro unas de las otras. Pero es evidente que la fotografía reproduce todas las características del más resplandeciente tipo de belleza femenina inglesa.



Psiche de tipo ruso



Psiche de tipo italiano

Psiche de tipo español

Francia ha tenido siempre fama merecida por la belleza de sus mujeres. Esta reputación hállase plenamente justificada con sólo fijarse en la "psiche" que aquí reproducimos: representa la resultante de los retratos de un numeroso grupo de bellísimas mujeres francesas. Para las restantes "psiche" la selección no fué hecha con tanta minuciosidad.



Psiche de tipo holandés

El Restaurant Florida y el Teatro Florida del Pasaje Güemes



El Restaurant Florida de la Galería Güemes, situado en el piso 14, centro frecuentado para almuerzos y cenas por la mejor sociedad.

Pocas veces se da el caso de que el éxito comercial se obtenga con la rapidez con que lo han alcanzado los establecimientos cuyos títulos sirven de epígrafe a estas líneas. Apenas instalados, ya el público demostró por ellos una evidente preferencia que ha ido creciendo de día en día, hasta convertirlos en centros concurridísimos; y no es extraño que así suceda, dadas las principales características de los mismos.

El Restaurant, provisto de todas las comodidades modernas y atendido y administrado por el señor Serena, director que ha sido de otros importantes establecimientos análogos en París, Londres y New York, se halla situado en el piso 14 de la Galería Güemes, desde donde, lejos del ruido de la calle, se disfrutan espléndidos paisajes del río, que hacen verdaderamente grata su permanencia en la sala.

Si a esto se une el confort que se advierte, el pulcro y esmerado servicio con que se atiende al público, la excelente comida que se sirve, amenizada por una buena orquesta y el módico precio que rige de $ 2.50 por almuerzo y $ 3.— por cena, se comprenderá fácilmente que la concurrencia vaya constantemente en aumento.

El Teatro, a su vez, es un centro no menos atrayente que el Restaurant. Instalado con amplitud y comodidad, ofrece interesantísimas sesiones por la mañana, tarde y noche, en las que se congrega una selecta concurrencia, atraída por elegidos y variados programas de espectáculos compuestos por números de variedades y proyecciones cinematográficas. El sitio en que está ubicado, la clase de público que asiste y el atractivo de sus diversiones, le han constituído en un lugar de reunión elegido por las familias de nuestra buena clase social.

En él transcurren las horas de modo agradable, y puede decirse, sin temor de exagerar, que como punto de sana distracción en Buenos Aires, es este teatro, en la actualidad, uno de los que conservan mayor ascendiente sobre el público porteño, y que mejor justifica el éxito que alcanza.



El teatro Florida del Pasaje Güemes, durante una de las representaciones de variedades y cinematógrafo.

DE TODO UN·POCO

La vida media del oficial inglés en la actual compaña es de veintitrés días.

8.569 maestros de escuela alemanes, de los cuales 5.158 prusianos, han muerto en los campos de batalla de la actual campaña.

Parece que la caída desde una gran altura no ocasiona dolor alguno en el momento: al principio de la caída la imaginación funciona con rapidez extraordinaria, pero casi de seguida se pierde el sentido.

Las balanzas que se usan para pesar los diamantes son tan delicadas, que un pelo de los párpados basta para hacer inclinar marcadamente uno de los platillos.

Hugo, un gigante de circo que tenía fama de ser el más alto del mundo, ha muerto recientemente de pulmonía en un hospital de Nueva York. Medía 254 centímetros de estatura y pesaba normalmente 243 kilos. Tenía cuarenta y siete años y había nacido en Italia.



La niña (a quien el cobrador ha preguntado por la madre.)—¡Mamá! ¿Qué le digo a este señor? ¿Que has salido o que estás en cama muy enferma?

"The Sketch".

Las palomas domésticas vuelan más de prisa de lo que se suele creer. Un naturalista vió a una volar durante cerca de veintisiete horas con una velocidad de diez metros por segundo, lo que supone enorme resistencia. En distancias cortas, la rapidez es notable. En experiencias hechas en Francia se han obtenido velocidades de 1.200 y de 1.370 metros por minuto.

Por muy viejo que sea un cosaco, siempre pertenece a las fuerzas de reserva de la Defensa Nacional, de Rusia, y si es preciso, tiene que acompañar a sus hijos y a sus nietos a la batalla.

Jaime era supersticioso

—¡Qué triste es enterrar un viernes 13, a un amigo que era supersticioso!...

—¡Pobre Jaime! Bien puede decirse que él lo era, tanto como es posible serlo. Lo mismo que si fuera hijo de un bretón y de una napolitana.

—Querido; cree en mi vieja experiencia; las emociones no nos sirven de nada; vamos a tomar una ginebra con soda.

—Es la primera vez que vamos a beber sin el pobre Jaime... Cuando pienso que él no salía jamás sin su colección de talismanes; su herradura, sus trece elefantes blancos...

—Esos paquidermos — interviene el "barman" Carlos, con su acento tolosano, — le debían estorbar mucho cuando tomaba el "metro" a las 7 de la tarde...

—Idiota, sírvenos otra ginebra... un poco más... gracias; y sabe que esos elefantes eran de nácar. En su cartera guardaba un auténtico pedazo de cuerda de ahorcado. Un trébol de cuatro hojas desecado estaba en la tapa de su reloj.



El marido.—¿De qué te ríes tanto?

La mujer.—¡Esto es muy gracioso! El libro de cocina dice: "Tome usted una libra de manteca, doce huevos y una libra de azúcar.

"Fliegende Blatter".

—Cuando se ponía la camisa o las medias al revés, daba tres vueltas sobre sí mismo para conjurar el mal de ojo.

—Recuerden ustedes su horror por el color verde, al punto de no ir al campo más que en invierno y de comer la ensalada poniéndose lentes rojos.

—Jamás bebió ajenjo... de otro modo que endulzado con jarabe de granadina... A nuestra salud, amigo, y a la memoria de nuestro viejo Jaime.

—La mañana de su muerte prematura, Jaime resbaló en la acera y se sonrió a pesar de la derrengadura que sufrió: "Famoso día — dijo — que me va a traer suerte." En el camino, encontró sucesivamente un carro de heno, un caballo blanco y un jorobado. Estaba radiante.

—Lo que no impidió que la desgracia lo persiguiera hasta el punto de hacerle caer una chimenea en la cabeza y lo matara.

—Sin embargo, todavía tuvo suerte, porque en el preciso instante que rendía al Creador su bella alma, su sastre llegaba a toda velocidad en su dirección con una cuenta (¡y qué cuenta!) en la mano y las peores intenciones en el alma. Si él no hubiera muerto, ¿qué le hubiera pasado?...

Carlos nos sirve una ginebra y nos dice:

—En cuanto a mí; yo no soy supersticioso.

—¿Por qué?

—¡Porque eso trae mala suerte!

Gastón SÉLUGES.

Notas Femeninas

La moda en Buenos Aires

Hemos tenido estos últimos días varios grandes casamientos con recepciones brillantes, aunque en marco reducido de una relativa intimidad, lo que nos ha permitido tener datos de las últimas novedades estivales.

Adoptaré para mi crónica el tema de los sombreros, tema interesante por las muchas aplicaciones que puede despertar en una cabeza habilidosa.

Los sombreros se llevan enormes, y de poca variedad en las formas. Son, o rígidos "canotiers" de aspecto severo, o caprichosas capelinas con alas caprichosas y coquetamente ondeadas, formando marcos exquisitos tanto a rostros juveniles, como a fisonomías reposadas.

Los adornos son de lo más sobrio. Pocos son los costosos penachos de aigrettes o de aves de paraíso que se luzcan en la fecha. Se ven por lo general, lazos de cinta, flores, gasas pintadas, estampadas o bordadas. Parece hacer carrera la Liga que fomenta el abandono de los adornos para los cuales se necesita sacrificar vida de pequeños seres. Así que, dejando a un lado el lujo del adorno ¿como podrá notarse la suntuosidad del atavío? Pues en el precio de la paja, la cual se cotiza tanto más por su tamaño, fineza, modo de prepararla y hasta por el color. Con el peinado poco abultado, de moda actualmente, el rodete bajo, casi sobre la nuca, forma marco espléndido al rostro la sombra del sombrero grande, y todas las niñas parecen tener cara ingenua y sonriente.



Traje de pekin con blusa y ruedo de gasa, el escote y la falda llevan una orla de terciopelo obscuro.

Agrega al aspecto ingenuo del rostro el modo de forrar las alas de los sombreros con colores sentadores. Parece moda copiada del siglo XVIII, siglo delicioso en todas sus evocaciones femeninas, y fácilmente recuerdan ahora las muchachas cuadros de Nattier o de Greuze.

Los adornos de flores se colocan alrededor de la copa, cuando forman guirnalda de flores grandes, como ser rosas de tamaño natural o también frutas de aspecto pesado. Sino, van arriba de la copa que remata en altura con un adorno sentador. Cruza la copa, procurando la ilusión de ser más baja, una cinta angosta que termina en un moño chato.

Lo chato es la característica del adorno en el sombrero; chatas las flores y chatos los moños; a veces lleva la copa justo el lazo de cinta del cual hablé, y las flores van colocadas sobre el ala del sombrero. En cuanto a los lazos de cinta que pasan bajo la barba, serán sentadores, pero marcan fácilmente mal y, lo que debe buscar ante todo una niña, es que no la confundan con personas de moralidad dudosa, lo que conseguirá siempre si adopta un arreglo elegante pero de una sobriedad absoluta y de un refinamiento discreto. Por eso, ciertos modelos deben quedar severamente descartados del "trousseau" de niñas o señoras.

LILA.



Traje de velo beige con chaqueta original; adorno de galón antiguo en el talle, el escote y los puños.

Aventuras de don Juan Barrigón

Don Pánfilo enseña a los chicos el medio de evadirse

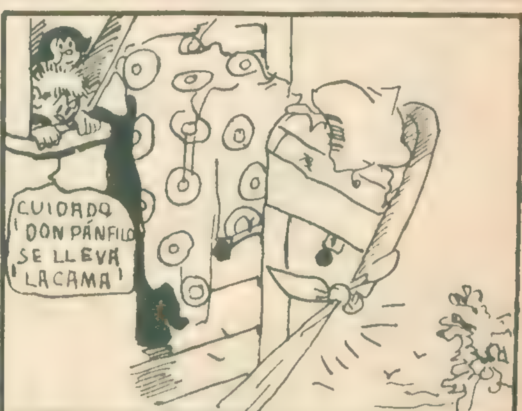
















FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año V — BUENOS AIRES, 17 DE NOVIEMBRE DE 1916 — N. 238

Gómez y González



Este Gómez y este González son un Gómez y un González que no quieren que se les confunda con un Gómez y con un González.

Dib. de Cao

MORIR DE AMOR

(Del libro "Como soñando" que aparecerá en esta semana).



Los contrariados amantes, para hablar a solas, debieron recurrir a estratagemas. Arenales, exaltado, no cedía prenda. Redoblando su ardor, solía ir a Flores a la tarde, en cuanto dejaba su oficina. En su amigo el boticario halló un aliado. La botica convirtióse en refugio para su enamorada ronda continua. Allí solía acudir Valentina para enlazar pláticas nerviosas entrecortadas por el entrar de los clientes, para deslizarle un billete para combinar una cita, aprovechando una imprevisión de la viuda de Tejedores.

El boticario, bonachón, manso de espíritu, casado ya, miraba aquellos embrollos juveniles bondadosamente. A veces, haciendo gala de su barata espiritualidad, hacíale cocos a su protegido con Vigani, y en ocasiones, cuando desde la rebotica, en donde conversaba con Arenales, veía entrar en el despacho a Valentina Tejedores, haciendo un inofensivo juego de palabras con las iniciales de ésta, decíale Ve-Te... Ve-Te y se quedaba revolviendo sus drogas, seguro de los verdaderos deseos de la parroquiana y sin sentir escozor alguno cuando su amigo, al pasar junto a él le hacía rápida crítica de su chiste, diciéndole que aquello no era más que un monograma con pretensiones.

Llegó el otoño.

Una noche, finalizaba abril, Arenales encontró, al llegar a la botica, un billete. Era una cita.

"En la ventana, después de las doce. Tengo imprescindible necesidad de hablarte hoy mismo; ven.—Valentina."

Guardó los renglones y anduvo hasta la hora indicada, todo nervioso, de aquí para allá, sin encontrar sosiego. Estuvo en la plaza, en la estación del ferrocarril; a las diez intentó, para matar el tiempo, jugar una partida de billar. A las once y media se le cruzó un amigo al que no veía desde meses atrás. Al fin, dieron las doce.

Pasó por frente a la casa de Valentina. Estaba cerrada, silenciosa; en las ventanas no había nadie. Fué hasta la esquina; esperó.

El barrio estaba quieto, dormido. Un soplo fresco agitaba a intervalos los viejos paraísos de la calle haciendo proyectar sus sombras estremecidas bajo el fulgor de los reverberos. No se veía pasar ni un alma. No había luna. Perdida, distante, una que otra estrella hundía en el profundo terciopelo del cielo, su alfiler de luz.

Una agitación, una ansiedad infinita parecía agarrarse a los latidos del corazón de Arenales... Volvió a pasar frente a la ventana; nadie. Volvió a esperar. Al fin, tras la sombra de las persianas, la oyó aparecer.

—¡Valentina!

—¡Chist!

Casi juntos los labios, la voz baja, empezaron a hablar, las manos en las manos, la mirada en la mirada, trémulos, estremecidos.

Ella entonces le narró las incidencias de esa tarde. Su madre, acosada seguramente por Vigani, la había interpelado, obteniendo como siempre, evasivas. Le había suplicado, aconsejado, y exasperada su voluntad por la resistencia de la muchacha, concluyó por perder la paciencia. El genio resuelto de la viuda fué a chocar contra la enamorada energía de la hija.

—Te has de casar con Vigani.

—No estoy enamorada de él.

—Porque te has propuesto no estarlo. Pero yo estoy aquí y me obedecerás.

—No te obedeceré.

—¡Sí; me obedecerás; sí, sí!

—¡No!

—¡Sí! Y desde ya se acabaron las relaciones con "ese" que ha venido a contrariar mi voluntad en mi propia casa. Yo le prohibiré volver por aquí, volver a hablarte. Atenderás como es debido a Vigani; te casarás con él.

—¡No!

—¡Sí! —Y la viuda en un arranque de ira, al levantarse de su asiento para ir hacia Valentina, había resbalado lastimándose en la frente al caer. Vendada, con fiebre, tuvieron necesidad de meterla en cama. Ahora, tranquila, mejorada, dormía.

Arenales escuchó todo el relato con un silencio férvido sintiendo que una emoción aguda le penetraba hasta lo más recóndito del ser.

—¡Para mí; mía, solamente mía!

—¡Solamente tuya!

Apretando el rostro contra los hierros de la ventana, se aproximaron más aún. El extendió su brazo, y como a ella se le desprendiera en ese instante el peinado, hundiendo la mano entre la cauda de los cabellos obscuros, oprimiéndole el talle, la atrajo y la besó, se besaron, largo, ardiente, calladamente en los labios...

—¡Muerta por tu amor, antes que ser de Vigani!

¡Sí; mía, mía!

Y en el romanticismo del momento toda la poesía de la noche, del cielo, de la vida, se le entraron en el corazón... ¡Muerta antes que unirse a Vigani!... ¡Morir de amor por él!... ¡Oh!... Contra todo enemigo posible, se sintió héroe inmortal al pie de aquella ventana.

L. GONZÁLEZ CALDERÓN.

Dib. de Peláez

LA NAVE

I

En manadas,
como lobos hambrientos que exhibieran
sus blancas dentaduras
y, feroces, rugieran
su desesperación y sus torturas,
vienen todas las olas del oceano,
fuertes y empenachadas,
contra la nave sola
que me lleva, cantor americano,
hacia tierra española

II

Sopla de proa el viento.
y los lobos, bravíos,
lanzando, airados, su postrer lamento,
quiebran sus dientes blancos.
trágicos y sombríos,
de la nave en los flancos.



III

Pero la nave avanza.
Nada detiene su soberbio empuje.
Y si en su furia el huracán la alcanza
cruza sonriendo al huracán que ruge.

IV

¡Símbolo de mi vida,
nave audaz que cruzando vas los mares,
tú no serás vencida!
Y si mañana, llena de pesares,
te sorprende una tromba en el camino,
con la bandera del ideal erguida
has de caer retando a tu destino.

Alberto GHIRALDO.

A bordo del "Valbanera", Octubre de 1916.

Dib. de Macaya



Al márgen de una raviolada



Retiro (Pacífico), 13 de noviembre.

—Mucho qui yo la lamento, mi más priciado Dell'Intento, la viaje inótil a istación Moñíz.

—Yo algo más que usted, don Samuel, que lo saqué de su tiro habitual para hacerlo abandonar tempranito la catrera. ¡Cha, con el Pérez ese, panadero de Muñiz!

—¡Quí pilada la frente!...

—Sin embargo, don Samuel... a falta de reportaje... me parece que...

—¡Jostamente, migo Dell'Intento, jostamente! A falta di poiede la "peina" a Modesto Pérez, la panadero di Moñíz, qui astuvo una coarta di hora in la cartel di la popolaridad, ista maniana qui la aprovechamos tomando la aire puro di la campo. ¡Quí lindo la paisaje di Belia Vista, con sus ocaliptus qui soman miliares, y la río Las Conchas qui se dislisa mansamente, coma la carta amorosa qui cchas in la ojiero di la buzón di la asquina!...

—Esto... ¿tiene hora, don Samuel?

Popoff izó su morrocotudo "nikelómetro" amarrado a robustísima cadena de plata oxidada por la acción de cinco lustros.

—Once la media, Dell'Intento.

—¡"Arañas", las once y media!

—¿Ti pica la bagregorio di la foiero íntimo di la astómago, Dell'Intento?...

—¡"San Dies", que tengo un "ragutín" desconcertante!

—Atonces, qui formolaremos la corrispondiente programa bocólico: ¡ravioles, pira impezar!

—¡Negativa! Yo sufrago por la candidatura de un pollo a lo spiedo empapao en... me agrada, ¿sabe? bogar en un lago de amable barbera, impulsado por un cacho de torta pascualina o una tajada de cima rellena.

—¡Quí poéticos!... ¡Cuánto sintimental apetito incierran tus palabras!...

—Y al pollo... ¿dónde me lo deja?...

—Ti saludo, Santos Dumont di trattoria...

* * *

Corrientes entre Paraná y Uruguay. En una de las tantas "pollerías" que salpican esa cuadra y donde el señor "oso-buco" es plato infaltable en todas las "cartes".

—¡Ganghi!

—¡Popoff!

Efusivo y prolongado abrazo.

—¿Siempre lochande, che, Popoff?

—Simpre in la brecha di la Fraile Mocha, mi más emenente migo Ganghi. Si hace qui si poide... Pir la dimás, tu sabes qui la vida istá muvemiento, istá roieda di vintilador, istá calesita...

—¡Ese vieque lochador! Venga otro abraze, hijite, ¡así, foerte!

Y por el ojo a lo Pelagio del que fuera popular caudillo del viejo régimen, escapó un lagrimón legítimo. Ganghi y Popoff, no obstante haber militado en filas partidistas completamente opuestas, conservan inalterable buena amistad que, los años y, a veces, agitadas vísperas electorales, no lograron empañar.

—Cerebre verte a mi lade, Popoff, y aproveche l'ocasión para invitarte a mi mesa. ¡Ese vieque lochador!

—Istoy con una migo...

—También l'amigue sará de la partide. Presentámele, che!...

Un poco de vida social.

—Ganghi... Dell'Intento...

—¿Dell'Intento?...

—Fortunato Dell'Intento.

—¿Fortonate Dell'Intento?... En lo comités que yo tenía en la caye Corientes, figoraba una tale Dell'Intento que atocaba macanutamente la catarria. ¡Era uno milonguiero de mi flor!...

—Mi hermano Diego.

—¡Diegue, sí, che! Se lo tenía a la punta de la lengoa. ¿E qué sa hizo ese mocite?...

—Falleció.

—¡Pobre finadite! ¡Dios sa lo tengue a so santa gloria! Foé uno de lo mochiacho má posotivo de mi comités. ¡Boen milonguiero y catariere como él solo! Así es la vida, amigaze: lo que vale sa va, y lo que no corta ne pincha, sa queda como lo yuye malo que te salen en lo almácigue de rapoye. ¡Mozo!

Juanetudo "cameriere" de la "pollería" en cuestión, respondió al llamado de don Cayetano Ganghi.

—Prepará una mesite para tré. ¡Do de barbera al hiele! Para romper lo foegue, lo monecionamiente de siempre: rabanite... grisini... ¡y media ducena de aquise redomone!

*

—¿Quí pinión tines di Pilagio?...

—Uno vieque bichoque, che... ¡Ne la parade l'ayude!... A Pelagie la quede grande la vice... Se me lo comparás a Benite con Pelagie, uno resulta lo Chimboraze, y el otro, la montañite de cartón a lo Parque Caponés. ¡Ese Benite, che! Por donde la busque está soperior a Pelagie Belinde: come hombre de munde... come políticos... come talento... come... ¡hasta come mache, che, porque Benite está tode un machaze, che, que sa lleve bien alte l'empaque de un Pellegrini, que Dios lo tengue a so santa gloria, fenade bendite!

Fortunato Dell'Intento bisó los ravioles.

—¡Sarvite a to gusto, che! Los hombres de lo vieque réquimen no se andamo con l'economía de la sopa del loro barranquiere. Eso sa quede para lo requeneradore que no comen sardina por no tirar la late...

—Che Ganghi; ¿y Iscarlato?... ¿Quí pinas di él?...

—Yo diría de Vicente come Juan Pable Sáenz Valiente coande hable de lo ñate Alvarez de Tolede: cala poco y en tre pie sa vare...

Félix LIMA.



Dib. de Cao



A una porteña

(Del nuevo libro "Tristes y Alegres")

Con esa cara trigueña
y ese modo de mirar,
¿cómo me quieres probar,
Susana, que eres porteña?

Sólo en los vivos chispazos
del sol de fuego andaluz
pudieron beber su luz
tus deslumbrantes ojazos.

Y como, sin fatuidad,
a andaluz nadie me gana,
te declaro sevillana
por mi propia autoridad.

No hay más tierra que la mía
que a tales ojos se atreva:
si América se los lleva,
¿qué va a ser de Andalucía?

Juan Antonio CAVESTANY.

Dib. de Pelaez

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Doctor JOSÉ M. GIUFFRA, por CAO



Director de Correos le han nombrado;
y, según ha contado
uno que de él espera maravillas,
piensa desinfectar las estampillas
del "oprobioso régimen" pasado.

El "hospital" de locomotoras del F.C.S.



Dos guinches de 30 toneladas de poder cada uno, levantando una locomotora en uno de los galpones de la sección Montaje de los talleres del F. C. S., en la estación "Talleres".

En el bar de la estación Constitución, la procedíamos de whisky yo y el gordo Panceta, repórter de afición y "attaché" honorario a cuanta redacción hay en este bendito Buenos Aires. De pronto, entre un sorbo y un resoplido que me echó a volar el pajizo e hizo tambalear la mesa, el gordo esclamó:

—¡Tengo una nota macanuda!

La manía de Panceta son las notas. No come pensando en ellas, y a lo mejor se nos aparece en la redacción con cada macana que da fiebre. Un ejemplo: días pasados cayó diciendo que tenía una nota originalísima, nunca vista ni hecha; y cuando yo esperaba algo notable, algo cuya ejecución elevara el precio de mis acciones de repórter, bastante decaídas, se nos apuntó con... ¡los recreos de la isla Maciel!... Fué el día que batió el record de bajar escaleras...

De manera, que en cuanto pegó el resoplido y habló de una nota, me envolví en una coraza de suprema indiferencia como en un manto griego, y lo dejé que empezara a desbarrar. Pero, cosa curiosa; en seguida me despojé del manto y comencé a escucharlo con atención. El gordo hablaba con abundancia de gestos y llamando la atención de los ocupantes de las mesas vecinas.

—¡Dicen que en el país no hay industria de ninguna especie! ¡Es que no han visto ni saben nada! ¡"Hágansen" un viajecito hasta la estación "Los Talleres", de esta línea y verán que en la Argentina somos capaces de hacer una locomotora, y quien dice una locomotora dice un barco o un cañón de 42! ¡"Hágansen" un viajecito!

Y el gordo paseó la mirada triunfante de sus ojitos sepultados en una montaña de grasa, por los rostros de los asombrados consumidores del bar.

—Che, Panceta—le pregunté—¿es cierto que allí se hacen locomotoras?

—Todavía no, porque no es necesario.



Una máquina "enferma". — En este estado hay siempre en el taller de reparaciones alrededor de 50 locomotoras.



Vista general de una de las "salas" del "hospital" de máquinas. — En primer término, de izquierda a derecha, el ingeniero J. Dwmford, jefe del departamento de locomotoras, y don Alberto Amiot, encargado de la sección montaje.

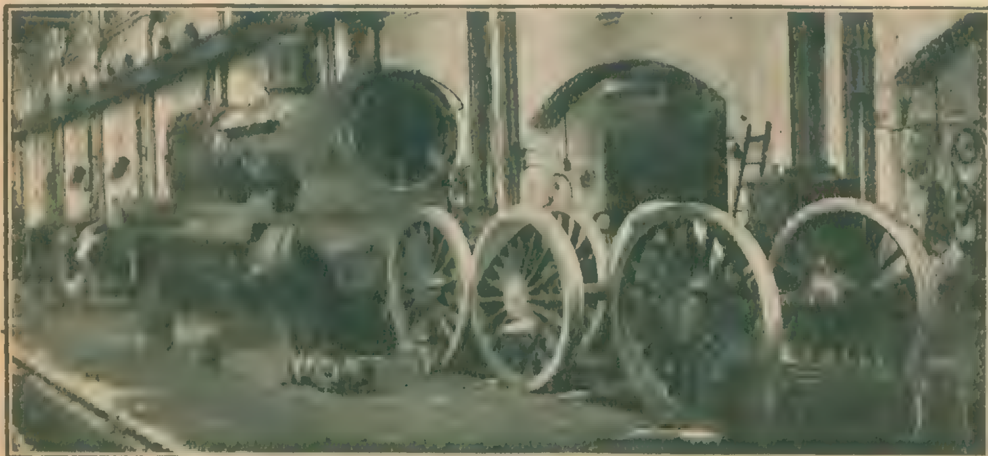
pero las que posee el ferrocarril, después de un tiempo prudencial de servicio entran en reparaciones y casi se las construye de nuevo. ¡Se desarman todas, che, hasta el punto que da lástima ver aquellos montones de fierro viejo, de los cuales es increíble que se pueda hacer algo bueno! Se funden y tornean ruedas, cilindros, pistones; en fin, todas las piezas que componen la máquina, exceptuando las calderas, naturalmente...

Sorbió el gordo un trago de whisky, pegó otro resoplido que derribó las tazas y copas de varias mesas, y continuó impávido su peroración.

—¡Aquello es un verdadero hospital de máquinas! ¡Un hospital; esa es la palabra exacta! Llegan las pobres todas desencuadernadas; unas con el estómago y los intestinos (la caldera y los tubos) a la miseria, llenos de suciedad e incrustaciones; otras con un miembro (rueda) destrozado; ésta con irregularidades en el funcionamiento del corazón (los cilindros), aquella con dolores reumáticos en las articulaciones (los cojinetes engranados); en una palabra: llegan como enfermos a un hospital. En cuanto entran, las examina el cirujano director del establecimiento, como se debería llamar al ingeniero jefe del departamento de locomotoras, y



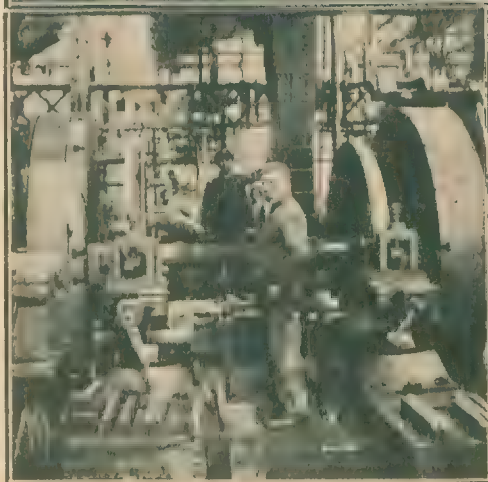
Detalle de una máquina en reparación.—Los operarios están revisando los cilindros.



Una "inválida" a la cual se le van a colocar "piernas" (ruedas) nuevas. — Para ello, los guinches levantan la locomotora con toda facilidad y la colocan sobre el tren rodante.



Un guinche eléctrico levantando el bastidor y la caldera de una máquina.



Uno de los grandes tornos que se emplean para reducir la circunferencia de las ruedas de locomotoras.

diagnostica: —"A this pobre diabla, vamos cambiar uno pierna, qui anda very mal. A este otra vamos ponerle un bariga nuevo." Después da las órdenes del caso al enfermero jefe, que sería el encargado de la sección Montaje, y éste las transmite a sus subordinados, los 800 obreros de la sección, que proceden a hacer las curas necesarias.

El gordo Panceta, satisfecho de la espectativa despertada en toda la confitería, se zampó todo el whisky, pidió otro, bufó de nuevo y prosiguió, esta vez, dirigiéndose a mí.

—¿Quiere que vayamos hasta allá? Yo lo guiaré, porque conozco todo eso. Fuí durante dos años escribiente de las oficinas de los talleres, y por eso le hablo con conocimiento de causa. Venga, es algo curioso. No se va a arrepentir.

—¡Vamos!—le respondí convencido ya.

. . . .

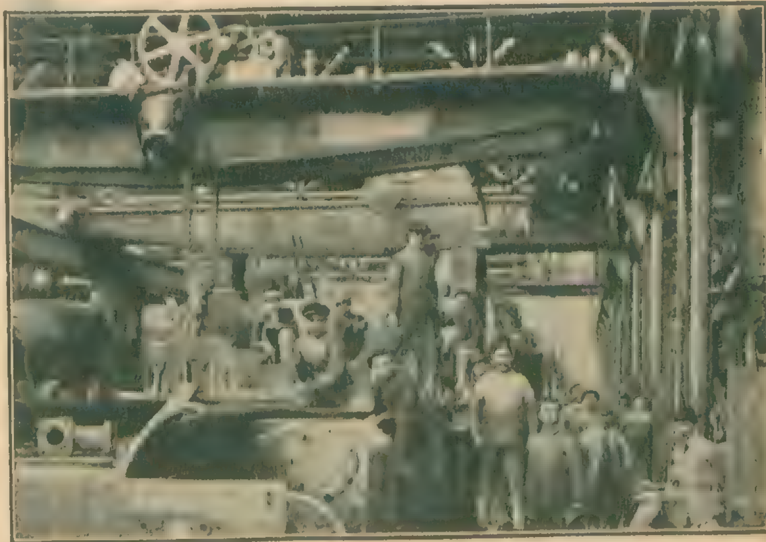
En el interior de los talleres; sección Montaje. Un maremagnum de locomotoras en desarme, ruedas, cilindros, calderas por todas partes.

Panceta, sofocado, saltando obstáculos o deslizándose milagrosamente entre dos moles de hierro, habla sin cesar.

—¡En tiempos normales, salen de aquí 25 locomotoras completamente reparadas, amén de 6 o 7 con ligeras composturas!... Además...

Se calla de pronto, lo busco y no lo encuentro. Es que se ha caído en una de las zanjas abiertas entre los rieles para que trabajen los mecánicos debajo de las máquinas, y gime allí tristemente hasta que viene el guinche de 80 toneladas a extraerlo...

Manuel ROMERO.



La muchachada "raboneándole" unos minutos a la faena, para posar ante el objetivo.

De la Semana Social

ENLACES







Señorita María Teresa Elena con el señor Domingo González Patiño

—El 8 del actual se celebró en la iglesia de Belgrano el enlace de la señorita Raquel Tamborini con el señor Jerónimo Altieri. Fueron padrinos en la ceremonia religiosa, la señora Catalina M. de Tamborini y el doctor José P. Tamborini.



Señorita Raquel Tamborini con el señor Jerónimo Altieri.

En la iglesia de la Merced fué consagrado el 9 del corriente el enlace de la señorita Ofelia Galloti con el doctor Guillermo Lafaille. Actuaron como padrinos la señora Carmen L. de Lafaille y el señor Luis Galloti.





Señorita María Elena Díaz Pagés con el señor Antonio A. Peredo Roballos.

Señorita Ofelia Galloti con el doctor Guillermo Lafaille.

—También se realizaron en la pasada semana los enlaces de la señorita María Teresa Brena con el señor Domingo González Patiño y de la señorita María Elena Díaz Pagés con el señor Antonio A. Peredo Roballos.

Banquete del alto comercio



En el Club del Progreso se realizó el 9 del actual un banquete organizado por el alto comercio. — Aspecto de la mesa.

En un salón del piso bajo del Club del Progreso se sirvió el jueves de la semana pasada, el banquete organizado por caracterizados miembros de varios centros y agrupaciones comerciales con el fin de estrechar vínculos y cambiar ideas de interés general.

A la hora de los brindis, habló el señor Luis E. Zuberbühler para felicitar al iniciador de la reunión señor Enrique P. Ortega. Le siguieron en el uso de la palabra los señores Juan B. Mignaqui, Jorge Méndez, Antonio M. Delfino, doctor Luis Pascarella, Antonio B. Lanusse, Luis Lamas y otros.



LOS BURROS EN LA GUERRA

Los servicios franceses de intendencia utilizan para el abastecimiento de los hombres de primera línea, en el Somme y en Verdún, un gran número de pequeños asnos de Algeria, cuyas cualidades encuentran un empleo magnífico en esas esenciales funciones. Vigorosos y dóciles, sus pies seguros, comparables a los de las mulas, les permiten abrirse paso a lo largo de los caminos llenos de agujeros hechos por los obuses. Su placidez reconocida, los hace insensibles al bombardeo. Aparecieron de pronto alrededor de Verdún y al poco tiempo, en el Somme, donde los soldados acogieron con simpatía a esos "auxiliares" que les llevan pan, vino, conservas, café caliente, sopa, etc.; cuando no llegan cargados de municiones diversas.



En la región de Verdún, los burritos, conducidos por territoriales, llevan pan a las tropas en lucha.

La pequeña talla de los burritos—que varía de 90 ctms. a 1 metro, es lo que les ayuda a pasar a lo largo de los ramales sin correr el riesgo de ser vistos. Y con seguridad no podrían ser apercibidos por los alemanes aunque se les ocurriera la fantasía de parar las orejas al aproximarse el enemigo...



Pequeños asnos de Africa, recién desembarcados, descansando detrás del frente del Somme.

Nemesio Trejo

A los embates de una cruel enfermedad que lo tenía postrado desde hace algún tiempo, acaba de sucumbir el más antiguo y típico de los saineteros nacionales.

Con la desaparición del popularísimo Nemesio Trejo pierde el teatro nacional uno de sus más celebrados cultores; tal vez el más "nacional" de todos, pues a pesar de que la mayoría de sus obras han sido estrenadas por compañías españolas, ellas han sido y seguirán siendo el molde de la producción del teatro rioplatense.



Señor Nemesio Trejo, fallecido el 10 del corriente.

Estrenó Nemesio Trejo su primer obra en el antiguo teatro Variedades, hoy Odeón. Su título primitivo fué "La fiesta de mi bandera", pero inducido por Rogelio Juárez que con ello quiso atraer al público, excitado con los asuntos políticos del momento, tales como la cuestión de Córdoba y su gobernador, Marcos Juárez; lo cambió por el de "La fiesta de don Marcos", lo que determinó un gran éxito para la nueva producción.

Alentado por el triunfo, escribió Trejo al poco tiempo su segunda obra, "Los óleos del chico", para los hermanos Podestá. Desde entonces y con cortos intervalos, siguió estrenando admirables sainetes llenos de intención y gracia criolla, tales como "El testamento ológrafo", "Los políticos", "Libertad de sufragio", "Registro Civil", "Los vividores", etc., obras todas que el público aplaudió extraordinariamente.

Ha muerto el popular autor en la indigencia.



Los discursos. — El señor Tito L. Foppa, que habló por la dirección de "La Razón".



El señor Carlos M. Pacheco, en nombre de la S. A. de Autores Dramáticos.



El señor Lorenzo Fernández Duque, en representación del Círculo de la Prensa.



El cortejo fúnebre en la calle central de la Recoleta

Su enorme labor no evitó que las estrecheces de sus últimos días le obligaran a recurrir a la generosidad de sus camaradas de la Sociedad de Autores en demanda de medios para su subsistencia.

Al acto de su sepelio, realizado el día 11 del actual, concurrió una gran cantidad de periodistas, autores, artistas teatrales y otros amigos del extinto. El Círculo de la Prensa y la Sociedad de Autores enviaron sus delegaciones.

El mecenas de los estudiantes de medicina

Al nombrarle a Buffarini, mi interlocutor, un estudiante de 5.º año de medicina, que desempeñó brillantísimo papel en la última "farándula", hizo un gesto de comprensión, y exclamó:

—¡Lo conozco! ¿Quién es el galeno en perspectiva que no conoce a Guidi Buffarini? ¡Es popularísimo!, ¡es toda una institución en nuestra facultad! Figúrese; 18 años editando obras médicas!... Está muy relacionado con el cuerpo de profesores y los doctores de más fama del país. Y con nosotros los estudiantes, ni hay que hablar de ello. Baste decirle que muchos de nosotros debemos el poder continuar nuestra carrera a la generosidad de Buffarini. ¡Nos da libros a crédito, compañero! Más bien dicho; nos daba.

—¿Y por qué no ahora?

—Vea: la muchachada, salvo honrosas excepciones, entre las que yo me coloco dejando la modestia a un lado, no agradece los favores que se le hacen. La mayoría, después que apelando al buen corazón de Buffarini conseguían sacarle los textos del año, salían muriéndose de risa y exclamando: —"¡Lo clavé al otario este"; y así el hombre ha llegado a conceder hasta hoy 63.000 pesos de crédito, que cobrará... ¡lasciate ogni speranza!...

—Vea que para dar libros a crédito por valor de 63.000 pesos se necesita capital, compañero.

—Tiene bastante, che. Según un reciente balance, en su casa editora y librería "Las Ciencias", hay, inmovilizados, 400.000 pesos de capital.

—¡Inmovilizados, dice?

—Sí, porque Buffarini es el prototipo del "enjettado". Cae a su casa un médico, pongamos por caso, y le dice: —"Che, me vas a editar este libro que acabo de terminar, sobre Clínica Ginecológica. ¡Un negoción, hermano! ¡Se va a vender como el pan!". Buffarini hace varias objeciones: —"Mirá que los tiempos están malos. Hoy nadie compra libros de medicina, no siendo textos obligatorios"; pero al fin acepta el negocio, hace una edición, se gasta 20.000 pesos en ella y luego vende cuatro o cinco ejemplares por año; de manera que suponiendo que los venda a 20 pesos, para reembolsar el capital, necesitaría doscientos años. Y así casi siempre. En su casa tiene enormes pilas de libros, excelentemente impresos (en la reciente exposición de Artes Gráficas su establecimiento obtuvo el Gran Diploma de Honor), que no se venderán nunca.

—¿Hace mucho que llegó al país?

—Veintitrés años, vino como representante de una casa editora italiana. Pero como es médico, aunque no ha rivalidado su título, le llamó la atención que aquí no se editaran obras de medicina, lo que era causa de que los estudiantes necesitaran gastar una punta de pesos en textos, y se instaló el año 98 con una casa editora en Córdoba 2080. Le fué bien, agrandó el negocio y se trasladó a la misma calle, número 1877, donde lo puede ver todo el día, en el negocio, en la tipografía, en la encuadernación, ¡en todas partes! es el alma de la casa!... ¡Ah, compañero! Olvidaba decirle que edita, perdiendo plata, "La Prensa Médica Argentina", revista de medicina que ha sido favorablemente recibida en el país y en el extranjero, sobre todo en Norte América. Sus directores son los doctores Güemes, Aráoz Alfaro y Cranwell, y el cuerpo de redactores lo forma lo más selecto del elemento médico argentino.

—¿Cuáles son sus hábitos, sus pequeños vicios?

—Ninguno. Únicamente, de vez en cuando, se va con unos amigos al restaurant Ferrari y le pega que es un contento a la "vermichelli" al jugo y a los pollos "a lo spiedo"; todo copiosamente regado por "vero Nebiolo". Es un tenedor de primera fuerza! ¡Ah!: debo también decirle que ha instalado recientemente una fábrica de naipes. Al principio mandó imprimir un gran número de ellos en una casa del ramo, pero le echaron a perder la cartulina con una impresión horrible. Entabló demanda por daños y perjuicios y a pesar de tener toda la razón del mundo, lo mandaron al bombo. ¡Pobre Buffarini! Es el prototipo del enjettado...

HIPOCRATES.

El doctor (no ejerce) Guidi Buffarini, en su librería científica.

LA PRENSA MÉDICA
ARGENTINA
REVISTA SUD-AMERICANA DE CIENCIAS MEDICAS
DIRECTORES — REDACTORES — SECRETARIOS DE REDACCIÓN
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN "LAS CIENCIAS"
Aspectos clínicos y anátomo patológicos

Cabecera de "La Prensa Medica Argentina" revista de la cual es propietario el señor Buffarini y que cuenta con muchos subscriptores en Europa y Norte América.

"Dopo un pantagruélico pranzo. "chez" Ivo Ferrari"



Vista de la concurrencia en las inmediaciones de la raya.



A. Errecalde, timonel del Junior Fours A, de "La Marina", que condujo a su tripulación rumbo al primer puesto.



Jorge Alvear, el ñato, o Cadorna, stroker del Junior Fours A y del Junior bight. Se complotó con Errecalde para llevar al club las copas de la primer y novena regata, consiguiéndolo con gran alegría de Vilella.

La fiesta de nuestros remeros, llamada "clásica" en el lenguaje periodístico, volvió a llevarse a cabo, una vez más, el sábado último. Contaron este año las regatas internacionales de noviembre con los factores que han contribuído a darle brillo y prestigio: numerosa concurrencia, un buen día y carreras reñidas.

El Tigre presentó el característico y agradable aspecto de sus días de fiesta, y el cuadro, atrayente de por sí, adquirió el realce que le daban la multitud de embarcaciones que surcaban las aguas del Luján, el entusiasmo del público y la decisión y tenacidad puesta en procura del triunfo por las diversas tripulaciones.

Fué así como la jornada sportiva constituyó un triunfo para sus organizadores y en especial para los clubs y sus remeros, cuya intervención en las pruebas significaba haber realizado esfuerzos dignos de encomio porque tienen una finalidad elevada y contribuyen a mantener el interés por el excelente deporte.

Es cierto que un paralelo entre las regatas de antaño y las de estos últimos tiempos resultaría quizás desfavorable a las segundas, pero no deben olvidarse cuáles son las causas que han determinado en gran parte esa decadencia, a pesar de la cual se persiste firmemente en la tarea iniciada bajo los mejores auspicios. Las regatas del sábado tuvieron estos resultados:

Primera carrera, premio Ferrocarril Central Argentino, en botes shell, de cuatro remos largos con timonel, ganada por el Club de Regatas La Marina, por 2 largos, en 6 minutos, 8 segundos. Segunda carrera, seniors doble scülls, premio Club de Regatas de Avellaneda, en botes shell, de 2 pares de remos cortos, sin timonel, ganada por R. Rumbado y J. Rodríguez, del Rowing Club Argentino, por 2 botes y medio, en 6 minutos 5 segundos. Tercera carrera, premio Club Canottieri Italiani, en botes



Los vencedores del premio Club de Regatas de Avellaneda—senior doble sculls—R. Rumbado y J. Rodríguez, la yunta brava del Argentino Rowing Club.



—¡A la costa! ¡Hacia la costa!—Fabián Aranguren procediéndola con la bocina, en momentos en que los jueces de cancha están en plena función.

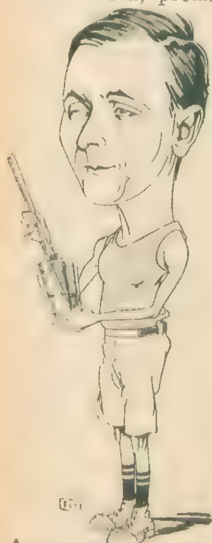


Luciano Haarscher, otro de los remeros de "La Marina", que participó del "doblete" en la primera y novena carreras.

shell, de 4 remos largos, con timonel, por el Club de Regatas Hipano-Argentino, por 2 largos, en 6 minutos, 7 segundos. Cuarta carrera, premio Compañía de Seguros, botes shell de 1 par de remos cortos, ganada por Sacchi, del Canottieri Italiani, por 3 botes, en 4 minutos, 17 segundos. Quinta carrera, copa de América, seniors fours, botes shell, de 4 remos largos, con timonel, ganada por el Buenos Aires Rowing Club, por 3 botes, en 10 minutos, 24 segundos. Sexta carrera, premio Tigre Boat Club, ganada por Charling, del Rowing Club Argentino, por 2 botes, en 6 minutos, 41 segundos. Séptima carrera, para botes de buques de guerra, ganada por la tripulación del Depósito de Marinería, por 2 botes, en 7 minutos, 37 segundos. Octava carrera, premio Ruderverein Teutonia, botes shell, de dos remos largos, sin timonel. Solo corrió el Canottieri Italiani, cuya tripulación hizo el recorrido en 7 minutos, 24 segundos. Novena carrera, premio Club de Regatas Hispano-Argentino, botes shell, de ocho remos largos, con timonel, ganada por el Club de Regatas La Marina, por 1 largo, en 6 minutos, 15 segundos. Décima carrera, premio Club de Regatas La Marina, botes inrigged, de cuatro remos, con timonel, ganada por el Club de Regatas de Santa Fe, por un largo, en 3 minutos, 35 segundos. Undécima carrera, premio Copa Italia, botes shell, de 8 remos largos, con timonel, ganada por el Canottieri Italiani, por 15 metros, en 8 minutos, 18 segundos.



Para Federico Weiss, hay dos cosas insuperables: la música de Wagner y los triunfos en el rowing.



A. Falkenberg.—Con igual habilidad prepara un dentífrico o rema en dos regatas.



Al iniciarse la séptima carrera, reservada a botes de buques de guerra, ganada por la tipulación del Depósito de marinería.

La última clase de Sommer



El Dr. Sommer en su pupitre del hospital San Roque

El viernes 10 del corriente mes se realizó en el salón de actos públicos de la Facultad de Medicina el homenaje al doctor Baldomero Sommer, organizado por un grupo de colegas y amigos con motivo de haber cumplido el obsequiado 25 años en el ejercicio del profesorado.

Ocupaban los puestos de honor el decano de la Facultad, doctor Enrique Bazterrica, el presidente de la Academia, doctor Penna, los doctores Díaz, Horacio Piñero, Aberastury, González Bonorino y otros. Asistieron al acto gran número de profesionales y estudiantes.

Inició la serie de discursos el doctor Maximiliano Aberastury en nombre de la comisión organizadora del homenaje. Después habló el doctor José Penna, en representación de la Academia de Medicina, siguiéndolo en el uso de la palabra, el doctor Pacífico Díaz, por la Sociedad Dermatológica Argentina.

Por último, el doctor Sommer, se puso de pie y agradeció el homenaje en un breve discurso que fué largamente aplaudido por la concurrencia. En su discurso aludió a las causas que lo orientaron hacia la dermatología. Dijo que en el año 1880, siendo estudiante, acompañaba al doctor Tezanos Pinto en la visita que hacía a la sala a su cargo en el hospital general de hombres, y al ver a un enfermo atacado de lepra tuberosa, le impresionaron las deficiencias de tratamiento y diagnóstico de las enfermedades de la piel, dedicándose desde entonces a esa especialidad.



Sommer en 1893.

Antes del acto que referimos, dictó el doctor Sommer, en el Hospital San Roque, su última clase y se despidió de sus alumnos y colegas.



El sabio profesor con los doctores Maximiliano Aberastury, Nicolás V. Grecco, Pepe A. Raices, Domingo Tello, Manuel V. Quintero y Joaquín Cervera, y un grupo de sus más fieles alumnos



El mayor Sirito

—En efecto, soy de los tiradores más viejos, que toma parte en concursos,—nos dijo el mayor Antonio Sirito, después de la presentación de estilo y de enterarse del objeto de nuestra visita. Y con esa llaneza tan militar, con gesto amplio y entonación amable, prosiguió:

—Me inicié con Canale, Chiappe Ducca y otros que ya han dejado en 1896. Masó, el malogrado Masó, vino después, y en ese año, en el mes de mayo, obtuve una medalla de plata de primera clase. No sospeché al recibirla que sería también la primera de la larga serie que he conquistado en los numerosos concursos en que he intervenido. Se despertó en mí la afición al punto de constituir el tiro mi pasión dominante.

Y nos mostró, abriendo uno de los cajones de su escritorio, un verdadero legajo de apuntes, recortes, fotografías, folletos, estadísticas, revistas, etc., con asuntos de tiro y recuerdos y menciones personales. En su pieza de guardia, en el cuartel central de bombedos, donde conversábamos, adornan sus paredes blancos de concursos con sumas de puntos e impactos que desde el primer momento llaman la atención de los entendidos. Y en varios cuadros diversos diplomas acreditan honoríficamente las menciones a que por su reconocida pericia se ha hecho acreedor el mayor Sirito en distintos stands de la república. Uno de ellos testimonia su triunfo de 1902, en el gran concurso anual en el que se clasificó primero en la categoría A de series limitadas, disputando la gran medalla de oro que donó "La Prensa".

—Si usted viera mi casa—prosiguió el mayor Sirito—es un verdadero bazar. Tengo una buena colección de medallas de oro, de plata y hasta unas pocas de cobre, infinidad de objetos de arte, placas y cincuenta y siete diplomas. Hasta 1899 seguí tomando parte en todos los concursos dominicales, pasando de categoría en categoría, hasta que llegué a la A. Ya en esos años obtuve diversos premios en las distancias de 300 y 500 metros y vino después para mí una época triste que me obligó a retirarme momentáneamente de los stands, pues perdí tres de mis hijitos en tres años. Fué en 1902 que volví de nuevo a sentirme fuerte e intervine en diferentes concursos con buena figuración.

Con el fin de seleccionar el team argentino que debería tomar parte en los concursos de Turín y Milán representando a la República Argentina, en 1906 organizó el Tiro Federal un concurso invitando a todas las sociedades de la república. Ocupé el primer puesto y fuí incluído en el team que dejó bien alto el prestigio del tiro de nuestro país. En el concurso de Milán ocupé el segundo puesto con 904 puntos, y además obtuve allí el título de maestro tirador con fusil italiano Cárcano, que el ingeniero Valerio, representante italiano en el concurso que se efectuó aquí en el año 1904, me cedió gentilmente. Hice 41 cartones sobre 50 tiros, obteniendo además del título, el correspondiente distintivo y diploma. Con el mismo éxito en Milán con fusil italiano Martini, en series de cuatro tiros de 9 y 10, obtuve también el mismo título.



El mayor Sirito espera en el stand pacientemente la verificación de un impacto. — Caricatura de Navarrete.

En 1907 tomé parte en el internacional de Zurich y el año siguiente en el internacional de Viena, y siempre tuve la suerte de no ocupar el último puesto el team argentino. Designado después para el internacional de Hamburgo, no pude obtener licencia. Y así he seguido hasta la fecha. Todos los años he hecho propósito de no tomar parte en nuevos concursos, pero he seguido interviniendo en los stands. Ahora mismo estoy disputando el concurso que se efectúa en el Tiro Federal. Creo que será el último año.

Nos llamó la atención uno de los blancos colocado, al parecer, en sitio preferente.

—Ah, ese es mi blanco Patria, cuyo record en mayoría de impactos hasta hoy no me lo han batido. Como usted ve, son 171 puntos. En blanco Patria, en el polígono de Villa Devoto, varias veces he marcado un 50 en los ejercicios dominicales. Y allí también obtuve una



A los 23 años de edad, cuando pertenecía al cuerpo de bomberos voluntarios de la Boca.

de las clasificaciones más altas con 46 puntos de pie, 47 de rodilla y 48 cuerpo a tierra. Por último, este año he obtenido aquí el título de maestro tirador con 74 cartones.

El mayor Sirito no se ha contentado con esos triunfos y ha hecho escuela. Sus hijos son buenos tiradores y no hace mucho una de sus niñas obtuvo un primer premio en un concurso reservado para señoritas. En su carrera profesional el mayor Sirito ha conquistado el puesto prominente



El mayor Sirito, en la actualidad, al iniciar una guardía en el cuartel central de bomberos.

que es conocido y a estos méritos une el de ser inventor de una alza para fusiles, cuyas pruebas oficiales dieron excelente resultado.

Nos despedimos del mayor Sirito y llevándonos el convencimiento de que si todos los argentinos prestaran al tiro de guerra la dedicación de nuestro interlocutor, el país viviría en la confianza de que si mañana, por una desgraciada contingencia, nos viéramos envueltos en una guerra, quedaría bien alto el honor de nuestra bandera.

Julio BARBETTI.



El blanco Patria, con 171 puntos.

WILSON

A pesar de que las noticias llegadas al país en los primeros momentos, atribuían el triunfo de la elección presidencial de los Estados Unidos al candidato republicano Mr. Hughes, se ha confirmado completamente que su rival y actual presidente, Mr. Woodrow Wilson ha sido reelecto para un nuevo período de cuatro años.

Por lo tanto sabemos que continuará rigiendo los destinos de la gran república del Norte, el hombre probo y de espíritu democrático que hasta ahora supo apartar a sus compatriotas del abismo de la guerra, aunque no sin sufrir las críticas de sus contrarios políticos y de las naciones que se consideraban afectadas con la actitud estrictamente neutral de Norte América.



Wilson sportman.—Instantánea tomada el día de la inauguración de la temporada de base-ball de 1913, en Wáshington.



El presidente reelecto de los Estados Unidos, Mr. Woodrow Wilson.

Los sudamericanos tenemos, con la reelección de Wilson, la seguridad de que la amplia política de acercamiento entre las naciones de América, auspiciada por el gran ciudadano, continuará obrando en la misma forma que hasta ahora, y que el ideal pacifista imperará en esta región del mundo. En prueba de ello recordemos la actitud del presidente Wilson ante el conflicto entre su país y Méjico.

UNA ORGANIZACIÓN SOCIAL MODELO
Las hormigas y su nido

Decía el gran químico y filósofo francés Marcelino Pedro Berthelot en su bello estudio ''Les Sociétés Animales. Les invasions des fourmis.—Le potenciel Moral'' (1), que ''entre los estudios de las sociedades animales, sin duda el de las sociedades de las hormigas es quizás el más sugestivo en razón de la inteligencia sorprendente de estos pequeños insectos. Y agregaba: ''Su comparación con las sociedades humanas es tanto más interesante cuanto que las sociedades de las hormigas no funcionan según reglas uniformes semejantes a las de la mecánica de los cuerpos inertes, donde toda individualidad se borra a la vez en la realización de un fin general y en el detalle mismo de la ejecución de cada uno de los actos particulares que a ello contribuyen. No encontramos aquí esta uniformidad geométrica común y dominada sobre todo, por las condiciones del medio ambiente, que preside la construcción de los poléperos al igual que la de los panales de abejas. Al contrario, desde luego, llama la atención del observador por la inteligencia individual de cada hormiga y por la iniciativa personal que manifiesta persiguiendo la realización del fin colectivo sometido, a su actividad.

El estudio de las sociedades de hormigas llama tanto más la atención del filósofo, cuanto que no han sido jamás objeto de ninguna utilización por parte de la raza humana; jamás han experimentado esas influencias modificadoras por herencia, a las que las abejas están sometidas desde hace tantos siglos, después de existir agricultores codiciosos por recolectar la miel. Las hormigas, por el contrario, han sido tratadas tan pronto como seres agresivos, sin misericordia ni bondad, que el hombre desdeña si no se ponen en contacto directo con él, tan pronto como animales dañinos a la agricultura y que se esfuerza en exterminar, sin lograrlo siempre completamente''.

De gran importancia en la constitución de la verdadera filosofía social es el estudio de las sociedades animales, realizado sistemáticamente; y su comparación con las sociedades humanas, podrá un día no muy lejano, permitir el establecimiento de las leyes determinantes de la vida social humana, que son como el hermoso coronamiento del gran edificio del mundo físico, cuyas armonías se descubren hasta en sus más remotos ámbitos: en la estrella de la altura y en el reptil del cieno.

Entre los himenópteros sociales ocupan un lugar preferente las hormigas, cuya industriosa vida, toda acción y trabajo inteligente y libre, más que ciegamente disciplinado por el instinto, como ocurre en otros grupos de insectos, ha sido investigada por los Hüber, Forel, Lubbock, Emery, Fabre, y recientemente, entre nosotros, por el doctor Carlos Bruch, catedrático de entomología en la Universidad Nacional de La Plata, especialista reputado en el mundo científico, que acaba de enriquecer la bibliografía mirmecológica con su notable estudio ''Contribución al estudio de las hormigas de la provincia de San Luis'', (Revista del Museo de La Plata, tomo XXIII, segunda serie, tomo X, páginas 291-357), pletórico de curiosas observaciones y de originales detalles acerca de la vida de esos pequeños seres.

Al estudiar estas pequeñas sociedades, llama desde luego la atención la aparición de los individuos neutros a los cuales deben su existencia; o, en otros términos, como dice Espinas, su constitución por una diferenciación en el seno del organismo reproductor, del órgano femenino, hasta aquí único, en dos órganos distintos, necesariamente llamados a concurrir.

Y es que, a pesar de que en los tres sexos (reina, obreras y zánganos), el canal digestivo tenga la misma estructura, según resulta de los trabajos de Forel y otros autores, no por eso las hembras y las neutras dejan de manifestar, ellas solas, la función correspondiente, esto es, aquella que constituye el rasgo característico de las inmensas sociedades que encierran.

Lo que pasma y asombra en estas curiosas sociedades domésticas maternas, es la notable unidad de conciencia realizada por ellas en el tiempo y en el espacio, la solidaridad y la continuidad que unen entre sí a los individuos múltiples y sucesivos que las componen.

En estos grupos sociales, la representación o sea el fenómeno psicológico, desempeña un papel importante, hasta llegar a ser de gran entidad en la asociación; así, si una primera representación une los sexos, produciendo sus efectos, hasta borrarse por olvido de la hembra, y la muerte del macho; una segunda más persistente aunque más confusa también, une a la madre a la progenie, aunque es común que ésta muera antes de que nazca la cría, de forma que los rudimentos de la sociedad doméstica apenas alcanzan a formar una conciencia fragmentaria y dispersa. Y llegados a este extremo, los machos que subsisten algún tiempo, apenas ocupan a las hembras para ser eliminados como comprometedores del buen éxito de la obra común, si es que no son ignorados, como sucede a veces. Mientras tanto, la madre, las ''nodrizas'' y la cría, a medida que nace en número de millares, se conocen, experimentan las mismas emociones, aman y odian los mismos objetos, participan en una palabra, de la misma conciencia. Y esta representación de los compañeros en el individuo, es tan preponderante, tan absorbente, que llega a hacerle olvidar en las vicisitudes de la vida, en sus aprehensiones e inquietudes, sosiegos o peligros, su



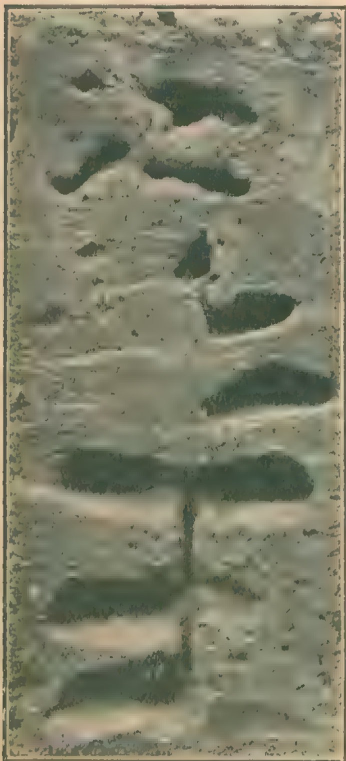
Crater de un nido de ''Dorymyrmex exsanguis'', Forel. (Fotografía cedida galantemente por el doctor profesor Carlos Bruch).

(1) Revue des Deux Mondes.—Tome XCIX, 1890, páginas 897-906.



Obrera y macho alado de "Eciton Strobeli". (Hormiga guerrera), según el doctor C. Bruch.—Vése, en seguida, el gran dimorfismo sexual entre ambos individuos.

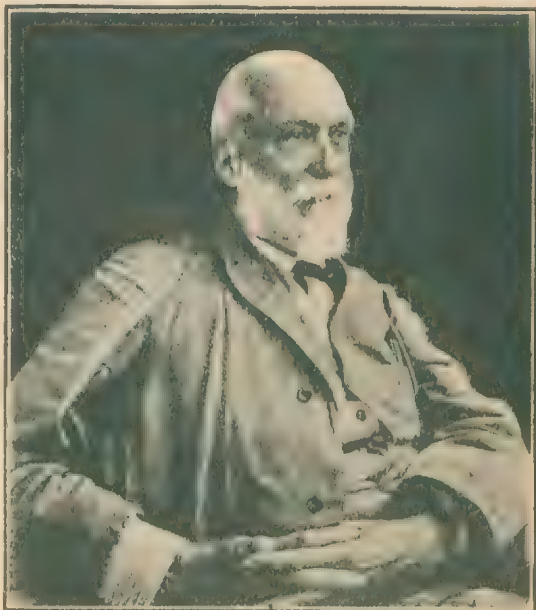
propia vida, la representación de su "yo". Todas las actividades psíquicas de los miembros de la colonia, convergen pues en la madre, que los refunde, formando un organismo moral único; y los miembros de este organismo ("blastodema", según Espinas, "bión", según Jaeger), son acaso más coherentes que las hojas de un árbol o los pólipos de un polípero, pues que al ser separados y dispersados, vuelven a reunirse, a fundirse en un organismo único, o a suscitarle de nuevo en la "Madre", en una madre renaciente, nuevo fénix de su victoria final, que es la de articular en un todo continuo, uno y concentrado, los dispersos fragmentos de la conciencia.



Corte vertical por un nido de "Acromyrmex Sylvestrii", Em. var. "Bruchi", Forel. (Sierra de la Ventana, Buenos Aires).

Lo que distingue al hormiguero de la colmena, es que en el primero habitan varias hembras fecundas, al paso que en la segunda tan sólo una; siendo los machos indiferentes a los trabajos de la sociedad, y las neutras, hembras estériles; pero, el órgano maternal fecundo no es único y si no es diferenciado se ha multiplicado por lo menos en muchos individuos, por lo demás poco numerosos con relación a las obreras.

El porvenir del hormiguero depende de las obreras, siquiera se mezclen a sus tareas, a las veces, las hembras fecundas. Reservaríanle así a éstas para las funciones superiores de la reproducción, sin lo cual la comunidad perecería. Los hormigueros no forman sino una sola familia, aunque existan en ellos diversas madres, pues los huevos depuestos son cuidados y las larvas que de ellos proceden, criadas indiferentemente por todas las hembras estériles, no existiendo por lo demás sociedad conyugal permanente entre las hembras fecundas y los machos. Pero, lo que más llama la atención en las hormigas y a lo cual deben su superioridad social e industrial, es su "habitat", suministrando el primer ejemplo de propiedad entre los animales inferiores, propiedad que resulta ser un efecto directo de su industria, primero, una extensión de ella después; pues la actividad de estos himenópteros conquista el suelo y le incorpora a su organismo, siendo los senderos que conducen al hormiguero con sus extrañas derivaciones, una prolongación de éste. Por otra parte, los efectos de esta actividad de las hormigas, que se ha definido pintorescamente como una "elocuencia de acción", por constituir la obra, la actividad desarrollándose en un programa o en un proyecto, el medio de comunicación entre los individuos, medio por lo demás altamente expresivo, son más diversos, más varios, por lo cual la división del trabajo en el hormiguero ha alcanzado un grado de diferenciación, de perfeccionamiento, superior al que observamos en la colmena, en que la libertad de la concepción no va más allá de las pocas líneas geométricas que circunscriben las celdillas, a menos que se las obligue mediante obstáculos, a quebrantar el molde tradicional. Libre de las trabas de esta regularidad geométrica, de este rigorismo y rigidez de la forma, está la hormiga, que puede variar hasta al infinito su actividad en la ejecución de una obra, en sus detalles, sumándole o restándole elementos, sin modificar, empero, el conjunto, y no reconociendo otra regla, como muy bien dice Espinas, que la particularidad de las circunstancias, lo que constituye la dignidad de su industria. Función visible del



El célebre mirmecólogo doctor Augusto Forel, antiguo profesor de psiquiatría de la Universidad de Zurich, jefe templario internacional, campeón mundial del antialcoholismo. Actualmente reside en Yvorne, Suiza, y trabaja con el entusiasmo de sus mejores años, a pesar de sus achaques, por el triunfo de la cruzada templaria. Gracias a su influencia hemos podido fundar en esta ciudad, en agosto de 1913, la "Logia de los Buenos Templarios Neutros".

organismo, extensión de su vida misma, extrinsecada ahora en magníficas construcciones, donde las cámaras suceden a las cámaras, comunicantes por sendas galerías de pasaje, que se continúan en la parte externa en una serie de caminos, corriente continua de informaciones unida al palacio subterráneo; es el hormiguero, el nido de la hormiga, esa hermosa construcción levantada por el organismo social. Estas fábricas tan variadas y a veces tan complejas en su estructura, son las que ha estudiado con aplicación paciente, con noble tesón, el Virgilio de los insectos, el doctor Carlos Bruch.

Divide el doctor Bruch los nidos en varios tipos, cuyos principales son: Tipo A, "formados en tierra pura, en tierra arenisca", y constituídos por una serie de habitaciones más o menos diferentes superpuestas y comunicándose por una serie de galerías en todos sentidos. Estos nidos no son tan sólo subterráneos, sino edificados en una especie de cúpulas o montoncillos de di-

ferente forma. En muchos de ellos se encuentran cámaras especiales para depositar los alimentos acumulados. En otros, existen galerías, en parte superiores, en las cuales depositan las hormigas el material acarreado ("Solenopsis, Pheidole). Otros tipos, como en "Atta", forman grandes hoyos, de bastante capacidad, en los cuales instalan las "hongueras". Son únicos o formados de diez a veinte cavidades, en las cuales en vez de depositar fragmentos de hojas, pedúnculos, etc., masticados, los cuelgan de los techos. ¡Extraña decoración esta, con ese "cibo degli Dei", que decían los romanos y con el cual acostumbran ahora a regalarse las hormigas!

Tipo B, constituído por "nidos esculpidos en madera". Son muy frecuentes y pueden hacerlos en ciertos casos las mismas hormigas que trabajan la tierra. Se observan en los troncos de los árboles carcomidos, como simples galerías longitudinales y con ramificaciones laterales; o son irregulares, laberínticos.

El doctor Bruch ha observado notables nidos en maderas duras, hasta en el quebracho.

Otro tipo serían los "nidos formados propiamente de cartón", ni más ni menos que los "camuatís", fabricados por las "Camponotinas", en los árboles, o por las "Myrmicinas", en los troncos.

Por último, vendrían los "nidos compuestos", es decir, nidos terrestres con cúpula de material extraído de los vegetales; y los "nidos anormales", nidos de pequeñas colonias en rocas, como los forman las "Camponotinas" (género "Prenolepis").

Algunos nidos conservan el material extraído, formando con él los cráteres que pueden ser más o menos pronunciados. Puédense ver también nidos sin cráteres propiamente dichos, sino con vallas o barreras a veces circulares, como pasa en "Pheidole", formadas por la acumulación del material extraído, o con cráteres verdaderos, como se ve en las "Dolicoderinas" (géneros "Forelius" y "Dorymyrmex").



Corte por un nido de "Pheidole Bergi". (Según el doctor C. Bruch).



"Honguera de Acromyrmex Silvestrii", var. Tamaño natural. (De una fotografía del doctor C. Bruch).

Estos cráteres se formarían cuando la hormiga debe ensanchar sus galerías después de varios días de lluvia, en los cuales el material extraño las ha invadido. Fórmase curiosas cúpulas en los nidos de "Solenopsis" (especialmente en "Solenopsis pylades"). En estas circunstancias, por sobre el nido se forma una costra protectora, constituyendo dicha cúpula en el sentir del doctor Bruch, un medio de adaptación al terreno anegadizo, que es donde dichas cúpulas se forman. Y es que, apenas se anega el terreno, la cúpula se levanta y las hormigas pueden llevar la cría a la parte superior y así salvarse, evacuando el hormiguero. La tierra arcillosa, se presta para la construcción de estos nidos. En "Atta lundi", las cúpulas pueden ser muy grandes y formar en ocasiones réspetable túmulo con el material extraído y con restos vegetales degenerados, secos, que la hormiga arroja al exterior por series inservibles para el cultivo del micelio del hongo que cría.

La hormiga negra forma a veces hormigueros constituídos por una cavidad única, a la cual conducen una serie de entradas. En ella preparan una especie de tortilla o pastelón, constituída por una comida masticada, a la cual proveen de una serie de agujeros para facilitar la aireación y sobre la cual siembran el hongo que ha de servir de alimento a la cría. Para darle más seguridad, existe una serie de canales que conducen a mayor profundidad, estando el hormiguero siempre tapado con restos vegetales.

Cuanto a los nidos de hongueras múltiples, están formados por una serie de cavidades, una de las cuales, la superior, es la fundadora, donde la hembra deposita sus huevos, hasta que después, cuando la cría es numerosa, forma un tipo de construcción sistemática. Sobre el techo de esas cavidades, pega la hormiga, por medio de tenues laminillas, producidas por su propia secreción bucal, las hongueras. En dichos nidos las obreras depositan el material acarreado, en las cavidades superiores o medianas, al paso que las otras están encargadas de masticarlo y depositarlo en las cámaras inferiores.

Las "Camponotinas", nidifican debajo de las piedras, y forman nidos horizontales, de aspecto igual al corte vertical de los otros. Por último, otros tipos de "Camponutus", nidifican en troncos de árboles; despojándoles de la médula, con la que construyen una serie de los tabiques, limitantes tantos otros compartimientos o cámaras.

El doctor Bruch ha realizado además interesantes estudios sobre la fauna que vive en común, aliada, tolerada o resistida por los moradores, en los hormigueros; pero esto será materia de otro artículo.

Lo dicho hará ver hasta a los más empecinados negadores de la psiquis animal, en un tipo elevado de organización social, naturalmente partiendo de la base de la serie animal, como son las hormigas, que lo que era en un principio lucha y destrucción, se ha trocado en concierto biológico, en colectividades en las cuales cuaja y — ¡con cuán profundo arraigo! — un profundo sentimiento de amor materno y hasta de abnegación absoluta y a las cuales no son extraños como a muchos hombres, ni la bondad ni la piedad.

Víctor DELFINO.

Buenos Aires, 29 de octubre de 1916.



"Dorymyrmex mucronatus". (Según C. Bruch).

Demostración al vicepresidente



Un grupo de amigos y correligionarios del doctor Luna, le hicieron entrega, el sábado pasado, de un pergamino y una medalla de oro.—Durante el lunch, que se sirvió en el domicilio del obsequiado.

Fiesta de los Aprendices Mecánicos



El 11 del corriente celebraron los alumnos de la Escuela de mecánicos de la Armada, una de sus interesantes reuniones familiares.—El público.

Visita ministerial a Zárate





El día 10 del actual, los ministros de Hacienda y Marina y un grupo de legisladores y caracterizados personajes, hicieron una visita al arsenal de Zárate. A la izquierda: el ex ministro, doctor Gómez, visitando la fábrica de papel; a la derecha; el ministro de Marina, el vicealmirante O'Connor, el doctor O'Farrell y otros caballeros en el embarcadero, al dirigirse a Campana.





Vista panorámica del arsenal de Zárate, durante el simulacro de incendio que se efectuó.—El ingeniero Alvarez de Toledo, con el capitán de navío Jones Brown, bajando la gran escalera del arsenal



MENSAJE

Como no alcanza la palabra humana
a traducir los reinos superiores,
te mando la expresión de mis amores
en un rayo de sol de la mañana.

Cuando al abrir sonriendo la ventana
con tu presencia hagas nacer las flores
busca entre los dorados resplandores
el que te lleva mi ilusión lejana.

Jamás un paje a la pasión rendido
fué mensajero de más puro anhelo
que ese haz de luz, cuyo destino ha sido

pasar así de un cielo hasta otro cielo
y comprender que el cielo que ha perdido
refleja el cielo donde posa el vuelo.

Manuel UGARTE.

Dib. de Hohmann



Corazón Suburbano



En los suburbios hay algo que me gusta más que las madreselvas que desbordan de las verjas, más que la fresca sombra, con tanto olor a flor de paraíso que hay por las tardes en las veredas solas. Es la sección literaria de los periódicos parroquiales. Versos, siluetas, poemitas en prosa y en media prosa, todo trata de asuntos de amor, pero de un amor desesperado, trágico, dantesco, byroniano y euripidiano. Todos los amantes dicen a sus amadas que se van a morir pronto. Y se dicen varias veces: "adiós, para siempre adiós" y "olvídame, ingrata, olvídame, que mi fatal destino me arrebata, como a la tierna navecilla el huracán". Y hablan de losas frías, de espectros moribundos, de perfidias de reptil, de la tormenta que destroza el cerebro y de la flor que me diste, sobre todo la flor que me diste. "Eso eres tú", dice él, después de mencionar, de mayor a menor, cosas que tienen importancia en el universo, y "eso soy yo"—agrega luego de enumerar objetos insignificantes o echados a perder, como las hojas secas.



Las niñas,—pues la niñas escriben,—firman: Violeta, Myosotis, Rosa Te y otros apellidos de jardinería. Llegan hasta firmar La Dama Azul, cosa contraproducente. Se dedican especialmente a la nota compasiva: "la pobre Esther abandonada" víctima definitiva del amor y otros accidentes afines, y de la niña que pasó del palacio a la choza, o viceversa. Lágrimas, muchas lágrimas, a todas horas...



Los jóvenes, en cambio, usan coturno y se acompañan de aditamientos funerarios. Muy a menudo piden cipreses, pero cuando están un poco tranquilos "quisieran ser el abanico en tu mano caprichosa, tu mano fina y leve y blanca, ¡oh, tu mano!". Para pseudónimo necesitan algo más resistente e inalterable que una flor, y por consiguiente se llaman: Alma Negra, Cid, Childe Harold, Abrego, Sombra Doliente".

Todo esto tiene para el modesto infrascripto más encanto que la vereda sombreada y con mucho olor a flor de paraísos.

Todo esto supone en la juventud suburbana un estado permanente de incandescencia. Esa juventud viene a constituir como la fotósfera de la población bonaerense, una región sacudida por continuas explosiones inflamadas.

Y, sin embargo, toda esa literatura explosiva, ¿qué es sino poesía salvaje e instintiva, una violenta fuga sentimental que quiere escaparse de la vulgaridad atroz del barrio cursi? "Violeta", estoy seguro, es una niña que estudia los primeros pasos de solfeo, gusta de los perritos de yeso y adorna su repisa con papel de barrilete. Loca por el cinematógrafo. Carlota Braemé le ha quitado el apetito en muchas ocasiones. En su casa no se habla sino del precio de la seda, de la faya, de la cinta, del precio de los comestibles. Pero he aquí que una buena noche de luna late en ella por un instante el corazón de Dido, e impreca e implora al Destino como la reina antigua. ¿Con qué palabras? Con las palabras de la novela cursi que fué su única visión de arte en el medio vulgar en que vive; pero aquello que ha escrito es la más alta, la más honda vibración de esa visión de arte que pasó por su espíritu atado a lo cotidiano, como en el agua muerta pasa el reflejo de un pájaro que alza el vuelo.

Alma Negra y Sombra Doliente son, — nuevamente estoy seguro — muchachos empleados de ventanilla; aficionados al football, patean la pelota toda la tarde del domingo y por la noche se estacionan, bien cepillados, en la vereda del café que está al lado del cinematógrafo. Pasa entonces la niña que estudia los primeros pasos de solfeo y hace como que no los ve. Inmediatamente los jóvenes se dirigen al director del órgano parroquial comunicándole que su corazón "es un desierto calcinado donde todo ya murió". Esta supresión total de la fauna y la flora del desierto consabido opera en los jóvenes un amor real, una emoción pura y verdadera nace en su espíritu sin ideales, como cuando a veces se golpea una botella cualquiera y surge una clara nota de violín.

Es cierto que el suyo es un dolor desaliñado, una emoción mal vestida... Veamos cómo la visten. (Cito de un solo diario, "El Progreso",—20 años de existencia—y de un solo número).

S. P., que se encuentra en deplorable situación, confiesa: "Mi paso por el mundo, es por un sendero tapizado de punzadores garfios, en los cuales voy dejando un jirón de mi existencia, los velos del dolor han sido descorridos todos para mí; nada me reserva el destino que sobrepase lo que he sufrido, tan joven (diez y ocho primaveras) cuando la vida comienza a sonreir, he terminado mi misión. Pero nunca me rebelé contra el destino y tan sólo espero resignada la hora en que la muerte se digne rozar con sus dedos las pálidas mejillas que ensombrecen mi rostro, y cuando mis párpados se cierren para jamás abrirse, entonces seré feliz, bajo la fría losa que cubrirá mis huesos no llegarán hacia mí las injusticias del mundo."



Pero en peor situación está la niña que sigue, a juzgar por este fragmento de su biografía:

"...¡Ah... entonces... era la niña risa, la mimada de los salones... tan hermosa como puede serlo una mujer a sus 17 abriles... su familia la componían sus padres;... él un hombre serio y honrado... pero que una noche... aquella maldita noche de desvíos, jugó junto al "tapete verde" toda su fortuna... en seguida vino el suicidio... ante esta doble desgracia ¿qué restaba a estas almas arrojadas de improviso al arroyo... a la miseria?... ¡Solas!... Abandonadas, sin el faro que alumbraba sus frentes, quedaron: su madre, semi-consumida por la tristeza... y ella... dispuesta a pagarle con su vida y afanes, aquelos cariños que le había prodigado desde el día que la vió nacer..."



Siquiera le quedara a uno un buen amigo. Pero el amigo ¡ay!...

"¡Amigo!... ¡ay!... yo
[te soñé querido
léxico de la adversidad mun-
[dana:



el consuelo que prodiga la hermana
cuando se está en la orfandad perdido!

—

Y no fuistes así!... malo y egoísta
frío a la desgracia, rudo al cariño,
cercenastes esta ilusión de niño
como el que mata una fe idealista!''

La vida es triste... triste... triste, sí... Por fortuna, de vez en cuando la alegra una visión celestial. Es ''Ella'':

''ELLA... Es hija de padres de la patria de la Música y de las Artes.

Sus ojos obscuros, casi obsidiarios, son como dos bólidos, cual dos titilantes estrellas... como dos soles.

Su inextinguible e interesante parpadeo, tiene todas las reverberaciones de un miserere agónico y las ufanías de dos trémulos diamantes, incrustados en pulidos engarces, a la cual su rostro le debe la mitad de sus encantos.''

Y para consuelo, a esos ojos casi obsidiarios, los cantaremos con guitarra, que existe todavía en ''nuestra provincia'':

''Como en nuestra provincia se conservan aún esos recuerdos tradicionales que la evolución de los años y el progreso de la civilización, en su acción destructora no puede eliminar — porque mientras vivan o existan vástagos sobrevivientes de nuestra nacionalidad han de vivir ellos, aureolados por el cariño de los mismos — es justo dar la preferencia merecida a los célebres bailes propios de nuestra tierra: Pericón, Gato y Zamacueca, que con acalorado entusiasmo y acierto fueron bailados por aquellos vástagos nacionales que no olvidan las costumbres de la tierra que les vió nacer. Para cantar sus glorias, surgirán múltiples ruiseñores, que al compás de los melodiosos acordes de la compañera de las soledades pampeanas o sea la guitarra, entonarán bellas e inspiradas canciones que recordarán al inolvidable Santos Vega o al prototipo de las mismas, don Martín Fierro.''

El infrascripto no critica. Sabe que las niñas que escriben así son bellas, indiscutiblemente bellas. El infrascripto no critica. Sabe que las niñas que escriben así son bellas, indiscutiblemente bellas. El infrascripto escribiría peor en igualdad de circunstancias y está



seguro de que pasaría parte de la noche en la esquina de la casa de Violeta, y cuando ésta pasara, le diría furtivamente, encendiendo un cigarrillo: ''Distinguida señorita: mi vida es una hoja seca''.

L. LARGUIA.

Dib. de Navarrete



Francisco Figueredo y su arte



Al doctor Victorino de la Plaza, óptimo tenedor, respetuosamente.

I

Si la inteligencia es la facultad de comprender y el talento la facultad de crear, el genio es, además, la inspiración. Es la medida que desborda. Lo completo, lo integral. "La región de los genios, ha dicho Víctor Hugo, es la región de los iguales". Porque todos son de la misma talla gigantesca, cualesquiera que sean sus manifestaciones.

Así, en Figueredo hallamos ora al filósofo, ora al latinista eximio, al poeta sentimental, al pedagogo infantil, al terrible polemista, al metafísico sutil y profundo. ¡Cerniéndose sobre todos estos talentos, como el cóndor sobre las cumbres andinas, vemos al artista, al creador!

El contenido filosófico de la obra figuerediana puede resumirse así:

El hombre es un triángulo rectángulo: cerebro, corazón y abdomen. Cerebro y corazón, son los catetos; abdomen, la hipotenusa.

¿Tienen las partes de este triángulo el valor y la equivalencia de las del geométrico? En el "triángulo-hombre" ¿es también la suma del cuadrado de la hipotenusa igual por sí sola a la de los cuadrados de ambos catetos?

Unos asignan al cerebro el valor máximo; otros proclaman que el órgano cordial rige los destinos de la humanidad. Figueredo afirma implícitamente que el eje es el estómago.

Sin buena digestión, no hay optimismo; el optimismo se traduce en energía, la energía en éxito.

La tesis figuerediana nos lleva a admitir que la pasión amorosa puede ser un simple fenómeno gástrico, y que tan sólo con la máquina abdominal funcionando a alta presión tienen fuego y acento de sinceridad las palabras y los juramentos de amor.

Remontándose más, Figueredo parece admitir por su parte que en las guerras, entre la balumba de los llamados motivos ideales, sólo existe como causa generatriz la mayor amplitud de mandíbulas, la mayor capacidad trituradora de una raza o grupo étnico. Una diferencia de estructura facial, en suma.

Los tipos de levadura romántica jamás podremos examinar, sin un sentimiento mezcla de cobardía y repugnancia, estas cuestiones trascendentales. A una verdad cruda, preferimos una bella ficción, una supercheria brillante. Pero la tesis de Francisco Figueredo, como producto de una mentalidad superior, está fuera de la órbita del análisis vulgar, corriente.

II

Nuestro autor se volcó todo en una sola obra: El arte culinario. *"Escuela práctica de cocina y repostería, adoptado por todas las familias, cocineros y cocineras del Río de la Plata"*. (Antonio Chiqués y Cía.—Barcelona, 1914. 8.ª edición.)

Es un volumen apretado, denso, en el que Figueredo agotó todo su caudal de arte en seiscientas cuarenta

y cinco recetas inmortales, "seguidas de observaciones prácticas".

Renunciamos aquí a examinar detalladamente la parte central del libro, las seiscientas cuarenta y cinco recetas, por ser esta una labor ciclópea reservada a un Macaulay o a un Saint-Beuve del porvenir. Pero afirmamos, con la mano puesta en nuestra hipotenusa dispéptica, que el lector hará a cualquier combinación del arte culinario de don Francisco Figueredo, como aconseja Brillat-Savarin, el elogio supremo: comerla.

El prólogo de la 8.ª edición es suficiente por sí solo a revelarnos la personalidad del autor, la complejidad maravillosa de su talento, aquella suma de cualidades de que hablamos al principio.

Helo aquí:

PRÓLOGO DE ESTA EDICION

Amables lectores:

Vengo a ofrecerles esta nueva edición de mi acreditado libro EL ARTE CULINARIO, aumentado y corregido, lo que importa decir que esta octava edición, tiene más mérito que las anteriores. Sabemos qúe esta obra es la mejor y la más popularizada. Es el libro que tiene la mayor aceptación entre todas *las familias, cocineros y cocineras del Río de la Plata.*

Ninguna obra de esta naturaleza ha podido alcanzar tanto mérito como han alcanzado felizmente todos los libros de cocina de *Francisco Figueredo.* Esa es la pura verdad. Esa verdad es para mí el mejor premio y la mejor recompensa que me ha dado el generoso público del Río de la Plata.



Francisco Figueredo

EL ARTE CULINARIO enseñó a muchos miles de cocineros y cocineras a ganar el pan para criar a sus hijos, y éstos, unidos con las generosas familias, se encargaron de popularizar mis obras, porque han visto que todas mis recetas son fáciles, están bien explicadas, a tal punto, que en mi presencia niños y niñas de doce años hacen bizcochuelos, magdalenas, genovesas, bombas, masitas, frolla, caramelos, merengues y mil cosas que les parecía muy difícil.

Todos mis discípulos saben trabajar hoy gracias a Dios, y esta certeza está en mi conciencia; sé que he criado una de las mejores obras, cuya colección puedo presentar al público inteligente sin temor de que los hombres de mi arte me tachen en lo más mínimo. Salvo algún error insignificante de imprenta y de ortografía, lo que prueba que la obra es mía, y que todo lo he escrito por mi puño y letra, sin la intervención de nadie.

Repito lo que he dicho en el prólogo de la primera edición, y pido a mis colegas y a todos los hombres de mi arte que examinen mis obras, trabajen, acepten estos libros como la mejor lección, vean sin egoísmos, sin malicia, sin amor propio, sin hipocresía, el mérito de mi trabajo, y digan la verdad con conciencia y altivez.

Pido que, con justicia, comparen mis libros con los *que la usura ha hecho para explotar al público con título parecido al título de* EL ARTE CULINARIO.

LA VERDAD ESCLARECE E ILUMINA

(*Veritas liberabit vobis.*)

Después que he publicado mis libros de Cocina y Pastelería, repletos de recetas nacionales y extranjeras, usadas aquí y en todos los países de nuestro continente, fué cuando la gran acogida prestada por el generoso público, despertó a los *avaros* codiciosos, que tomaron de mis libros las recetas que yo he publicado antes que ningún otro, tanto nacionales como extranjeras.

De manera, que venden al público, que confía en ellos, las mismas recetas que ya el público las tiene en su poder, impresas en la Colección de mis libros de Cocina y Pastelería.

Primero imprimieron mis libros, EL ARTE CULINARIO, primera y segunda parte, sin estar para ello autorizados, como justifico con el fallo del gran juriconsulto doctor Mariano Varela.

Luego hicieron, a raíz de ese fallo, un otro libro semiparecido al mío, ARTE CULINARIO, con el cual, las personas que buscaban mi obra, se confundían; y aun los mismos libreros me mandaban pedir el mío, pero se equivocaban en el título, y yo les contestaba diciéndoles: "Muy señor mío: El libro que me pide no es mío; mi libro se titula EL ARTE CULINARIO. Si lo quiere le mandaré." El librero me contestaba diciéndome: "Señor Figueredo: El libro que necesitamos es justamente su libro titulado EL ARTE CULINARIO; sírvase mandarme veinticinco o cincuenta ejemplares hoy mismo si le es posible. SSS. N. N."

¿Es o no es eso una vergüenza para los autores y dueños del libro semiparecido al mío, EL ARTE CULINARIO?...

Más tarde apareció otro libro que se dice ¡trata sobre la ciencia culinaria aplicada a nuestra cocina nacional científica!...

¿De dónde habrá venido ese autor ruso o inglés para darnos lecciones sobre nuestra cocina criolla?

¿De dónde habrá sacado ese *celebre*, nacidomuerto, esas recetas? Y si no existe el hombre, sino su espíritu imaginario, o su persona supuesta, ¿quién y cómo se ha hecho el libro?, ¿dónde está el autor del libro?; ¿ní la sombra se le puede ver?; ¿este último es un ser invisible impalpable? Yo no puedo reconocer como autor ni como artista a un individuo que no ha nacido; y si es cierto que nació y falleció, ¡muertos o difuntos no escriben!

Para escribir un libro de cocina es necesario saber hacer lo que se escribe; de lo contrario, el autor y el dueño del libro, se cubren de vergüenzas, odios y maldiciones, sobre todo cuando por avarientos engañan a sus clientes y no les dicen *la verdad que esclarece e ilumina.*

FRANCISCO FIGUEREDO.

La disputa de Figueredo con los taimados editores que se habían apropiado las recetas, fué memorable, y el prólogo la cierra con broche de oro.

Triunfó don Francisco; la verdad se impuso. Como él dice. *Veritas liberabit vobis*, o sea: "la verdad esclarece e ilumina".

Hay antes del prólogo unas páginas consagradas a enaltecer la memoria de los benefactores de Figueredo, llenas de emocionante y sencilla gratitud. Pero donde la cuerda sentimental de nuestro gran autor vibra con más potente sonido es en esta dedicatoria lapidaria, que Tespis envidiaría:

A LA MEMORIA
DE ANTONIO CAREME
DE PARÍS

Careme, fué el gran artista maestro de los maestros modernos, la más grande capacidad del Arte Culinario, vivirá siempre en el corazón de sus innumerables discípulos, era el GRAN SABIO DEL ARTE CULINARIO en el siglo XIX.

La estatua de ANTONIO CAREME, debía estar en el centro de París, eso sería un gran orgullo para Francia y para el mundo civilizado.

FRANCISCO FIGUEREDO.

III

El retrato que adorna estas líneas nos muestra al hombre. Si el lector lo observa minuciosamente, verá confirmados los juicios que acabamos de hacer.

El emperador Mushu-Hito no se sentaría con más dignidad para firmar un trascendental decreto. Nada hay, sin embargo, de nipón en Figueredo. Una provincia del noroeste español fué su cuna.

Ved su retrato; admiradlo. Parece aquí como si Figueredo, después de cavilar hondamente paseándose por las frondosas avenidas del jardín, sintiese de pronto la inspiración de una complicada receta, tomara asiento ante esa musa rústica, dejara a un lado su sombrero y, pluma en mano, antes de empezar a escribir, sonriese a su musa culinaria con esa sonrisa inefable...

Y queda sólo por examinar su firma autógrafa. Los grafólogos del porvenir serán indudablemente despistados por esa firma. Su complicación es estudiada. De su firma ha hecho don Francisco Figueredo algo como una valla para prevenir falsificaciones o ediciones clandestinas. Sí, es como la valla que impedirá nuevos saqueos de taimados editores, de "avaros codiciosos".

Nicasio PAJARES.



Por Arturo Conan Doyle

PARTE I

LA TRAGEDIA DE BIRLSTONE

(Continuación del Capítulo II)

Lo publicado hasta aquí de esta nueva y espeluznante aventura de Sherlock Holmes, que apareció en nuestros números anteriores, describía el recibo por Holmes de un mensaje cifrado, del que deduce que se trama alguna picardía contra un individuo llamado Douglas, caballero rico de la campaña, que vive en Birlstone en Sussex, y que el peligro es inminante. Casi en el instante de haber descifrado el aviso es visitado por el Inspector Mac Donald de Scotland Yard, el cual le trae la noticia de que Mr. Douglas ha sido asesinado en esa mañana. Pide á Sherlock Holmes y al Dr. Watson que le acompañan hasta el teatro del crimen, después de observar con sorpresa que Holmes ya tenía algun conocimiento al respecto. Como disponían de cierto tiempo antes de la salida del tren, Holmes lo ocupa explicando á White Mason quién era el Profesor Moriarty, pues tenía sus motivos para sospechar que el citado sabio criminal tuviera alguna intervencion en este nuevo caso. El autor traslada sus personajes á Birlstone, describe la antigua casa señorial que ocuparan los esposos Douglas, en la que se cometiera el crimen, y señala tambien la presencia de Barker, amigo íntimo de Douglas, y visita frecuente.

La figura elevada, desenvuelta, de Cecil Barker, era familiar en la calle principal de la aldea de Birlstone, porque se consideraba visita frecuente y bienvenida en la casa señorial. Llamaba tanto más la atencion por cuanto era el único amigo de la vida pasada y desconocida de Mr. Douglas que se hubiera visto en su nuevo ambiente inglés. Barker mismo era indudablemente inglés, pero, por sus conversaciones, estaba claro que había conocido á Douglas en América, donde había vivido con él en la mayor intimidad. Parecía disponer de una fortuna considerable, y se le tenía por soltero. Su edad era algo menor que la de Douglas, tendría cuando más cuarenta y cinco años, era alto, esbelto, de anchas espaldas, con cara completamente afeitada de boxeador, grueso, fuerte, cejas negras, y unos ojos negros, dominantes, que fácilmente podrían abrirle paso entre una muchedumbre hostil, áun sin ayuda de sus manos en extremo hábiles para el caso. No andaba á caballo ni cazaba, pero ocupaba sus días vagando por la antigua aldea, con la pipa en la boca, ó en coche con su huésped, ó en su ausencia con la señora, por la hermosa comarca.—"Es un caballero indolente, de mano abierta"—decía Ames, el despensero.—"Pero, palabra, no quisiera yo ser el hombre que se le atravesara en el camino". — Era muy cordial é íntimo con Douglas, y no menos amistoso con su mujer, amistad que más de una vez pareció causar cierta irritacion al marido, así es que hasta los sirvientes mismos pudieron darse cuenta de su fastidio. Tal era la tercera persona, uno de los de la familia, cuando ocurrió la catástrofe. Entre los otros naturalizados en la vetusta construccion, bastará, de los miembros de numerosa servidumbre, citar al peripuesto, respetable y hábil Ames, y á la señora Allen, voluminosa y placentera persona, la cual aliviaba á la señora de la casa de algunas de sus atenciones domésticas. Los otros seis sirvientes no tienen relacion con los sucesos de la noche del 6 de Enero.

Fué á las 11 y 45 que llegó la primer alarma á la pequeña estacion de policía local á cargo del Sargento Wilson, de la comisaría de Sussex. Mr. Cecil Barker, muy excitado, había atropellado la puerta, llamando furiosamente con la campana. Una trajedia terrible había ocurrido en la Casa Señorial, habiendo sido asesinado Mr. John Douglas. Tal era el pesado mensaje que comunicaba sin aliento. Regresó precipitadamente á la casa, seguido unos minutos más tarde por el Sargento de policía, el cual llegó á la escena del crímen poco despues de las 12, no sin tomar rápidas medidas para avisar á las autoridades del condado que ocurría algo sério allí.

Al llegar á la Casa Señorial, el Sargento encontró el puente levadizo bajado, las luces encendidas, y toda la servidumbre en un estado de turbulenta confusion y alarma. Los criados pálidos se precipitaban en tropel al vestíbulo, con el despensero asustado que se retorcía las manos á la entrada. Solamente Cecil Barker parecía dominarse á sí mismo y sus emociones. Había abierto la puerta más próxima á la entrada, indicando al Sargento que lo siguiera. En ese momento llegó el Doctor Wood, animoso y competente médico de la aldea. Estos tres hombres entraron juntos en el fatal aposento, mientras que el despensero horrorizado les pisaba los talones, cerrando tras sí la puerta para ocultar á las criadas la terrible escena.

El cadáver yacía de espaldas en el centro del cuarto, con los miembros extendidos. Tenía puesta una bata rosada que le cubría las ropas



interiores. Calzaban sus pies desnudos chinelas de paño. El Doctor se arrodilló junto á él y bajó la lámpara de mano que estaba sobre la mesa. Una sola mirada dirijida al cadáver bastó al Galeno para reconocer que su presencia no era necesaria allí. La víctima había sido horriblemente maltratada. Sobre su pecho se encontraba de través un arma curiosa, una escopeta con los caños cortados á un pié de distancia de los gatillos. Estaba claro que había sido descargada desde muy cerca y que recibió toda la carga en la cara, destrozándole la cabeza casi en pedazos. Los gatillos habían sido atados juntos con un alambre, para que la descarga simultánea fuese más destructora.

El policiano de campaña, se encontraba desconcertado y turbado por la tremenda responsabilidad que tan repentinamente se había desplomado sobre él.

—"No tocaremos nada hasta que lleguen mis superiores"—dijo en voz baja, mirando con horror la espantosa cabeza.

—"Nada se ha tocado hasta ahora"—dijo Cecil Barker.—"Respondo de ello. Vds. encuentran todo exactamente como lo encontré yo."

—"¿Cuándo ocurrió esto?"—El sargento había sacado la cartera.

—"A las once y media en punto. No había empezado á desnudarme, y me encontraba sentado junto al fuego en mi dormitorio, cuando sentí el disparo. No fué muy fuerte—parecía velado. Bajé precipitadamente. Creo que no habrían pasado treinta segundos cuando llegué á esta pieza."

—"¿Estaba abierta la puerta?"

—"Sí, estaba abierta. El pobre Douglas yacía como Vd. lo vé. La vela del dormitorio estaba encendida sobre la mesa. Fuí yo el que encendió la lámpara algunos minutos despues."

—"¿No vió Vd. á nadie?"

—"No. Sentí que la Sra. Douglas bajaba por la escalera detrás de mí, y salí precipitadamente para evitar que contemplara este horrible espectáculo. La Sra. Allen, la casera, llegó entonces y la acompañó á su cuarto. Se presentó en ese momento Ames, y ambos nos dirijimos aquí precipitadamente."

—"Pero estoy seguro de haber oido que el puente levadizo se mantiene alzado toda la noche."

—"Sí, estaba alzado hasta que yo lo bajé."

—"Entónces ¿cómo podría haber salido el asesino? Esto no ofrece duda. Mr. Douglas debe haberse descerrajado el tiro."

—"Esa fué nuestra primera idea. Pero fíjese"—Barker separó la cortina y mostró que la alta ventana de vidrios rómbicos estaba completamente abierta.—"Y observe esto!"—Bajó la lámpara é iluminó una mancha de sangre semejante á la forma de una suela de zapato en el umbral de la ventana.—"Alguien se ha parado ahí para salir."

—"Vd. quiere dar á entender que alguien ha vadeado el foso?"

—"Exactamente."

—"Entónces, si Vd. estaba en este aposento, apénas transcurrido medio minuto despues de realizado el crímen, ha debido él encontrarse en el agua en ese mismo instante."

—"No abrigo de ello la menor duda. Pluguiera al cielo que me hubiese precipitado hácia la ventana. Pero la cortina la cubría, como lo puede Vd. ver, y no se me ocurrió tal cosa. Entónces sentí los pasos de la Sra. Douglas, y yo no podía permitirle que entrara aquí. Hubiera sido muy horrible."

—"Bastante horrible!"—dijo el Doctor, mirando la cabeza destrozada y las terribles señales que la rodeaban.—"No he visto laceraciones como estas desde el choque de trenes en Birlstone."

—"Pero, oiga"—dijo el sargento de policía, cuyo buen sentido lento, bucólico, insistía todavía respecto de la ventana abierta.—"Está muy bien todo lo que Vd. dice de que un indivíduo se escapó vadeando el foso; pero lo que yo pregunto es esto: ¿cómo consiguió introducirse en la casa si el puente estaba alzado?"

—"Ah! esa es la cuestion"—observó Barker.

—"¿A qué hora lo alzaron?"

—"Sería cerca de las seis"—repuso Ames, el despensero.

—"He oido"—dijo el sargento—"que generalmente se alzaba al ponerse el sol. Eso sería más cerca de las cuatro y media que de las seis en esta época del año."

—"La Sra. Douglas tuvo visitas que vinieron á tomar el té"—observó Ames.—"No podía yo alzarlo hasta que se hubiesen ido. Enseguida lo alcé."

—"Entonces llegamos á esto"—dijo el sargento.—"Si alguien vino de fuera—*si es* que vino—debe haber cruzado el puente antes de las seis, ocultándose, desde ese momento, hasta que Mr. Douglas llegó á este aposento despues de las once."

—"Eso es. Mr. Douglas, todas las noches, recorría la casa antes de retirarse, para ver si todas las luces andaban bien. Esto le trajo á este aposento. El indivíduo estaba esperando, y le descerrajó un tiro. Entónces huyó por la ventana, abandonando aquí su arma. Así es como yo lo entiendo—porque ninguna otra interpretacion podría adaptarse á los hechos."

El sargento recogió una tarjeta que se encontraba en el suelo junto al cadáver. Las iniciales V. V., y debajo de ellas el número 341, rudamente garabateados con tinta, se veían en ella.

—"¿Qué es esto?"—preguntó al levantarla. Barker la miró con curiosidad.

—"Nunca la había visto"—dijo.—"El asesino debe haberla dejado aquí."

—"V. V. 341. No entiendo absolutamente."

El sargento la estuvo dando vueltas entre sus gruesos dedos.

—"¿Qué significa V. V.? Quizá sean las iniciales de alguien. ¿Qué es lo que Vd. tiene ahí, Doctor Wood?"

Era un martillo de buen tamaño que se encontraba en una alfombrita frente á la chimenea—un martillo grueso, como de obrero. Cecil Barker señaló una caja de clavos con cabeza de bronce que se encontraba sobre el marco de la chimenea.

—"Mr. Douglas estuvo cambiando ayer los cuadros",—dijo.—"Ayer lo ví parado en esa silla y asegurando el cuadro grande. Eso explica la presencia del martillo."

—"Mejor sería que lo dejáramos donde estaba"—dijo el sargento rascándose, en su perplejidad, la intrigada cabeza.—"Se vá á necesitar los mejores sesos del cuerpo de policía para llegar al fondo de este asunto. Será tema para Lóndres antes que se solucione."—Tomó la lámpara de mano, y anduvo recorriendo el

aposento con lentitud.—"Hola!"—exclamó, con excitacion, inclinando hácia un lado la cortina de la ventana.—¿A qué hora se corrieron estas cortinas?"

—"Cuando se encendieron las lámparas"—repuso el despensero.—'Sería poco despues de las cuatro."

—"Alguien ha estado escondido aquí, con toda seguridad."—Bajó la luz, quedando bien visibles en el rincon las huellas de zapatos embarrados.—"Me veo obligado á decir que esto concuerda con su teoría, Mr. Barker. Parece como si la persona hubiese penetrado en la casa despues de las cuatro, cuando las cortinas estaban corridas, y ántes de las seis, cuando el puente fué alzado. Se metió en este cuarto porque fué el primero que vió. No había otro sitio donde pudiera ocultarse, así es que se metió detrás de esta cortina. Todo ésto parece bastante claro. Es verosímil que su principal idea era robar; pero Mr. Douglas dió con él por casualidad, de modo que lo asesinó y huyó."

—"Así es como lo interpreto"—dijo Barker. —"Pero, se me ocurre ¿no estamos perdiendo un tiempo precioso? ¿No podríamos echarnos á andar y buscar por la comarca antes que el indivíduo salga de ella?"

El sargento quedó pensativo por un momento.

—"No hay trenes ántes de las seis de la mañana, así es que no puede huir por ahí. Si va por el camino con los pantalones empapados, es seguro que llamará la atención de alguien. De todos modos, no puedo salir de aquí hasta que me releven. Pero creo que ninguno de Ustedes pueda salir hasta que veamos con más claridad cómo andamos."

El Doctor había tomado la lámpara y examinaba prolijamente el cuerpo.

—"¿Qué marca es esta?"—preguntó.—¿No podría tener esto alguna vinculacion con el crímen?"

Levantando la manga de la bata hasta el codo del cadáver, el antebrazo quedó al descubierto. Como á la mitad del mismo, se veía un curioso dibujo pardo, un triángulo dentro de un círculo que se destacaba en vivo relieve sobre la piel pálida.

—"No está tatuado"—dijo el Doctor, examinando á través de sus lentes.—"Jamás he visto nada semejante. Este hombre ha sido marcado á fuego en alguna ocasion, como se marca el ganado. ¿Qué significa esto?"

—"No pretendo saber lo que significa"—dijo Cecil Barker;—"pero durante estos últimos diez años he visto esa marca de Douglas."

—"Y yo tambien" — dijo el despensero.— "Muchas veces, cuando el patron se arremangaba, he observado esa misma marca. Siempre me ha intrigado lo que pudiera ser."

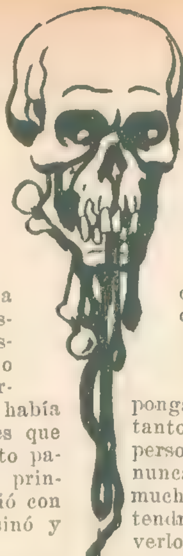
—"Sea lo que fuere, eso entónces no tiene nada que hacer con el crímen",—dijo el sargento.—"Pero de todos modos es una cosa extraña. En este caso, todo es extraño. ¿Y? qué ocurre ahora?"

El despensero había dejado escapar una exclamacion de asombro, y señalaba la mano extendida de la víctima.

—"¡Le han sacado el anillo nupcial!"—dijo.

—"¡Cómo!"

—"Sí, realmente! El patron siempre usaba su anillo nupcial de oro, liso, en el meñique de la mano izquierda. Ese anillo con la pepita en



bruto lo colocaba encima, y el torcido como serpiente en el dedo mayor. Ahí está la pepita, y ahí la serpiente; pero el anillo nupcial ha desaparecido."

—"Tiene razon"—dijo Barker.

—"Vd. me asegura"—dijo el sargento—"que el anillo nupcial estaba *debajo* del otro?"

—"Siempre!"

—"Entónces el asesino, ó quienquiera que haya sido, sacó primero el anillo que Vd. designa como el de la pepita, despues el nupcial, y luego volvió á colocar en su lugar el de la pepita."

—"Así es."

El digno policiano rural meneó la cabeza.

—"Me parece que cuanto más pronto pongamos á Lóndres en contacto con este caso, tanto mejor"—dijo.—"White Mason es una persona ingeniosa. Ninguna tarea local ha sido nunca difícil para White Mason. No tardará mucho en venir á ayudarnos. Pero sospecho que tendremos que acudir á Lóndres antes de resolverlo. De cualquier modo, no tengo por qué avergonzarme si digo que es demasiado oscuro para las gentes como yo."

CAPITULO IV

Oscuridad.

A las tres de la mañana, el primer detective de Sussex, obedeciendo al llamado urgente del Sargento Wilson, de Birlstone, llegó de la jefatura en un ligero dog-cart tirado por un trotador ya sin aliento. Por el tren de las 5.40 de la mañana había enviado su aviso á Scotland Yard, y se encontraba en la estacion de Birlstone á las 12 para darnos la bienvenida. Mr. White Mason era una persona tranquila, de aspecto agradable, vestido con traje suelto de casimir, de cara rubicunda completamente afeitada, cuerpo bastante robusto, y fornidas piernas zambas cubiertas de polainas, con aspecto de labrador, de guarda-monte retirado, ó de cualquier otra cosa terrestre, ménos el de un espécimen principal de la policía criminal de provincia.

—"Un verdadero y legítimo soplo, Mr. Mac Donald."—seguía repitiendo.—"Van á rodearnos los periodistas como moscas, cuando se den cuenta de esto. Tengo la esperanza de que habremos terminado nuestra tarea antes que ellos metan la nariz y descompongan todas las pistas. Nada parecido á esto figura en mis recuerdos. Hay algunos detalles de que Vd. se dará cuenta, Mr. Holmes, si no me engaño. Y... para Vd. lo mismo, Doctor Watson, porque los médicos tendrán que hablar tambien antes que hayamos terminado. La instalacion de Vds. es en las Armas de Westville. Es la única casa; pero he oido que es limpia y buena. El peon llevará sus balijas. Por aquí, caballeros, tengan la bondad."

Era un individuo muy activo y animado, este detective de Sussex. En diez minutos nos habíamos instalado todos. Y otros diez minutos despues, nos encontrábamos sentados en el salon de la posada y conociendo ya, por un boceto rápido, aquellos acontecimientos que han sido esbozados en el capítulo anterior. Mac Donald consignaba alguna nota ocasional, mientras que Holmes se mantenía absorto con la admiracion sorprendida y reverente con que el botánico examina la flor rara y preciosa.

—"Notable!"—exclamó, una vez desarrolla-

do el caso.—"Lo más notable! Apenas puedo recordar un caso cualquiera en que los rasgos hayan sido más particulares."

—"Yo pensé que Vd. se expresaría de ese modo, Mr. Holmes,"—dijo White Mason, en el colmo del deleite.—"Sabemos lo que ocurre en Sussex. Ya he referido á Vd. cómo se encontraba el asunto hasta el momento en que me puse en comunicacion con el sargento Wilson, entre las tres y las cuatro de la mañana. Le doy mi palabra de que hice andar á la yegua! Pero resultó que yo no hubiera necesitado apurarme tanto, porque no quedaba para mí nada inmediato que hacer. El sargento Wilson había recogido todos los datos. Los comprobé, los estudié, y quizá agregué algunos de mi cosecha."

—"¿Cómo cuáles?"—preguntó Holmes con interés.

—"Bueno; primero que todo, examiné el martillo. Allí estaba el Doctor Wood para ayudarme. No encontramos en él signo alguno de violencia. Yo pensaba que si Mr. Douglas se hubiera defendido con el martillo, habría dejado la señal en el asesino antes de soltarlo sobre la alfombrita. Pero no tenía mancha alguna."

—"Naturalmente, eso no prueba nada."—observó el Inspector Mac Donald.—"Existe más de un caso de asesinato con martillo sin que en éste quedara señal alguna."

—"Así es. No prueba que no se hubiese usado. Pero podría haber habido manchas, y eso nos habría ayudado. En realidad no había ninguna. Examiné luego el arma. Eran cartuchos de bala, y, como lo indicó el sargento Wilson, los gatillos estaban atados con un alambre, de modo que apretando el posterior se descargaban los dos caños. El que tal hizo se preocupó de no dejar posibilidades de errar el tiro. La escopeta cortada no tenía más de dos piés de largo; se podía llevar fácilmente bajo la casaca. No figuraba en ella nombre completo del fabricante, sino las letras "PEN impresas en la estriadura situada entre los dos caños, y el resto del nombre había sido cortado."

—"¿Una P grande con un floreo por arriba—la E y la N más chicas?"—preguntó Holmes.

—"Exactamente."

—"Pennsylvania Small Arm Company" (Compañía de armas menores de Pensilvania)—firma Americana bien conocida"—dijo Holmes.

White Mason miró á mi amigo como el modesto práctico de aldea mira al especialista de Harley Street, el cual, con una palabra puede resolver las dificultades que le tienen perplejo.

—"Eso ayuda mucho, Mr. Holmes. No hay duda; Vd. tiene razon. Maravilloso! maravilloso! ¿Conserva Vd. en la memoria los nombres de todos los fabricantes de escopetas que hay en el mundo?"

Holmes excusó la respuesta con un movimiento de la mano.

—"No hay duda de que es una escopeta americana"—continuó White Mason.—"Me parece haber leído que una escopeta cortada es arma usada en algunas partes de América. Fuera del nombre entre los caños, esa idea ya se me había ocurrido. Hay un indicio entonces de que el indivíduo que penetró en la casa, y mató á su dueño, era americano."

Mac Donald meneó la cabeza.—"Pero hombre, viaja Vd. con demasiada rapidez"—dijo.—"Hasta ahora no he oido que se haya señalado indicio alguno de que un extraño se hubiese encontrado en la casa.



—"La ventana abierta, la sangre del umbral, la curiosa tarjeta, las señales de zapatos dejados en el rincon, la escopeta."

—"No hay en eso nada que no hubiera podido ser preparado. Mr. Douglas era americano, ó había permanecido largo tiempo en América, lo mismo que Mr. Barker, Vd. no necesita importar un americano del Exterior para darse cuenta de hechos americanos."

—"Ames, el despensero..."

—"¿Qué hay respecto de él? ¿Se le puede tener confianza?"

—"Diez años con Sir Charles Chandos.,. tan sólido como una roca. Ha estado al servicio de Douglas desde que éste tomó la casa señorial hace cinco años. Jamás ha visto en la casa una escopeta como esta."

—"La escopeta fué preparada para ocultarla. Por eso es que le habían cortado los caños. Podía entrar en cualquier caja. ¿Cómo podría él jurar que no existía en la casa semejante escopeta?"

—"Pero, de cualquier modo, nunca la había visto."

Mac Donald sacudió su porfiada cabeza de escocés.—"Todavía no estoy convencido de que jamás existiera tal cosa en la casa",—dijo.—"Pido á Vds. que consideren"—su acento se volvía más Aberdiniano cuanto más se extraviaba en su argumentacion—"ruego á Vds. que consideren qué es lo que importa si suponen que esta escopeta fuese introducida en la casa, y que todas estas cosas extrañas fueran ejecutadas por una persona de afuera. ¡Pero, hombre! si ésto es inconcebible! Es realmente contra el sentido comun. Le presento á Vd. la cuestion, Mr. Holmes, juzgándola por lo que hemos oido."

—"Bueno, presente Vd. su opinion, Mr. Mac"—dijo Holmes en su estilo el más judicial.

—"El indivíduo no es un ladron, suponiendo que haya existido. El asunto del anillo y la tarjeta señalan un asesinato premeditado por un motivo privado cualquiera. Muy bien. Aquí tenemos una persona que se desliza furtivamente en la casa con la intencion deliberada de cometer un asesinato. Sabe, si hay algo que sepa, que habrá dificultades para escaparse, como que la casa está rodeada de agua. ¿Qué arma habría de elegir? Vds. dirían que la más silenciosa del mundo. Entónces podría tener la esperanza, una vez realizado el hecho, de escaparse rápidamente por la ventana, vadear el foso, y huir con toda comodidad. Eso es comprensible. Pero ¿lo es acaso que se aturda tanto como para llevar consigo el arma más ruidosa que podía elegir, sabiendo que acudiría toda la gente de la casa al punto, corriendo con toda la rapidez que pudiera, y cuando todas las probabilidades indican que será visto al vadear el foso? ¿Es creible eso, Mr. Holmes?"

—"Bueno, tal como Vd. lo presenta, el argumento es rudo",—repuso mi amigo con aire pensativo.—"Reclama por cierto muchos justificativos. Me permite Vd. preguntarle, Mr. White Mason, si examinó Vd. en el acto el otro lado del foso para ver si había señales que indicaran que el indivíduo hubiese salido del agua?"

(Continuará).

Homenaje a una educacionista

El domingo 12 se realizó en el cementerio de la Chacarita, el homenaje organizado a la memoria de la eximia educacionista señorita Rufina Ochoa, organizado por las autoridades escolares de la capital, vecinos de San Juan Evangelista, colegas, y discípulos de la extinta.

El homenaje consistió en la colocación de una placa en la tumba que guarda los restos de la señorita Ochoa y congregó en la necrópolis una crecida cantidad de público.

A las 10 de la mañana se inició el desfile hacia el panteón, encabezando la columna el niño Julio Alberto Bassani que llevaba una palma con lazos blancos. Seguían cuatro lacayos conduciendo el portaplaca, cuyos lazos eran llevados por un grupo de niñas.



En el cementerio de la Chacarita. — A la llegada de la comitiva con la placa.



La señora Dolinda Parodi de Benetta, hablando en nombre de la comisión organizadora.

El señor Pedro Gasimati, presidente de la asociación "El magisterio" hizo entrega de la placa a la comisión del panteón y en seguida la señora Dolinda Parodi de Benetta pronunció un sentido discurso en nombre de la comisión organizadora del homenaje.

La siguieron en el uso de la palabra varios caballeros, los que hicieron el elogio de la extinta.

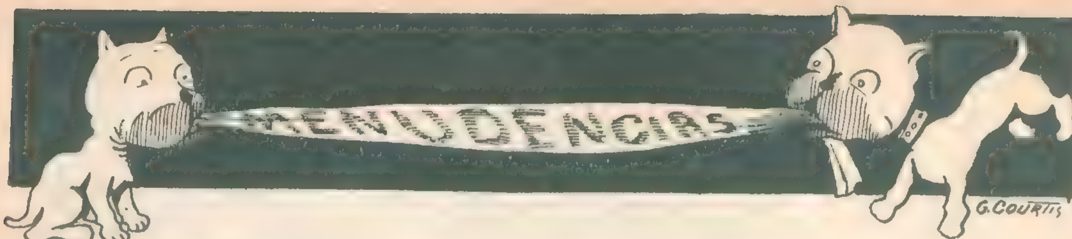
"Fray Mocho" en Santa Fe



Doctor Juan Carlos Crouzeilles, trágicamente fallecido.



El doctor Gustavo Martínez Zuviría, hablando ante el féretro del doctor Crouzeilles, en nombre del comité departamental del Partido Demócrata.



"Desde el 1 de enero al 31 de octubre del corriente año, únicamente, han sido inscriptas en la marina mercante uruguaya, previo cambio de bandera, 62 embarcaciones argentinas."

Poca cosa es.

¿Cuántas embarcaciones políticas han cambiado de bandera, desde que se supo que don Hipólito iba a subir a la presidencia?

* * *

—Ya colocó a un amigo, don Pelagio.
—Ese es un mal presagio.

* * *

A Salinas se aludió
e Irigoyen exclamó:
—¿Quién es el que no concibe
mi afecto por él? ¿no escribe
casi tan mal como yo?

* * *

"Cosas de nuestro ambiente. La incorporación de Lola Membrives a la escena nacional."

Leemos lo anterior y temblamos.

¿No se tratará de contratar a la distinguida artista para que cante a duo con Oyhanarte los discursos de éste?

* * *

Ahí tienen toda su ciencia:
Se hace el zonzo o se hace el tuerto
y llega, como hombre experto,
a la vicepresidencia.

* * *

Título de una conferencia del señor Ortega y Gasset:

"La nueva sensibilidad".

Título de otra conferencia de un conocido orador radical:

"La nueva sensiblería".

* * *

Lo que a Alvarez de Toledo
puede sucederle es cosa
que unos tienen por graciosa
y que a otros les da algún miedo.
¿Y qué es ello? En realidad
lo que teme la Argentina
es que, después de "Marina",
no venga 'La Tempestad".

* * *

Agudas reflexiones del ministro del interior:

—Wilson ha sido reelegido por ser neutral. Voy a aconsejarle a don Hipólito que sea neutral.

* * *

—Entre Elpidio y el acridio,
dígame usted, por favor:
¿quién le causa más pavor?
—Elpidio.

* * *

Ese pichón de estadista
dice cosas fastidiosas,
pues se ha vuelto especialista
en pavadas sentenciosas.

* * *

Afirma cierta noticia que en Mar del Plata ha sido descubierto "un ejemplar rarísimo de buey gigante que, a juzgar por la profundidad a que se encontraba, debe hallarse allí desde hace más de dos mil años."

Melancólica reflexión de un supernumerario:

—¿Estaba allí hace dos mil años? ¡Prueba de que los radicales no existían!

* * *

Un chino vino en busca de un empleo
y no lo consiguió ¡ni en el Correo!
Por lo cual grita el chino, furibundo:
—¡No se puede ser chino en este mundo!

* * *

El señor Salinas se ha propuesto ser el Nerón de los profesores:

Se nos asegura que, para que sea mayor el parecido con el tirano, el señor Salinas está aprendiendo a tocar la flauta.

Y ahí está el error del ministro.

Porque unos le confundirán con Nerón y otros le tomarán por Bartolo.

* * *

Se le oye a un tuerto exclamar:
—¿Cómo no me han de envidiar?
Tengo un ojo para ver
y, en cambio, tengo ¡oh placer!
dos manos para cobrar.

Hemos recibido:

"Las placas grabadas de Patagonia", por Félix F. Outes.

"Sobre el hallazgo de un harpón de hueso en la región de Cabo Blanco", por Félix F. Outes.

"El nuevo panamericanismo y el congreso científico de Wáshington", por Ernesto Quesada.

"Ciencia y agricultura. A propósito de los técnicos y La enseñanza agrícola en el congreso", por F. Pedro Marotta.

"Escuela normal rural", por F. Pedro Marotta.

"El pájaro sin alas", novela, por Alberto Tena.

"Purificación de la sal común y Durabilidad del pavimento de madera en la ciudad de Tucumán", por Carlos Díaz.

"Do you love me? (¿Me quiere usted?)", foxtrot para piano, por E. Verardini.

CORREO SIN ESTAMPILLA

M. A. B.—Buenos Aires.—Suspenda el envío de las anunciadas colaboraciones. No pierda usted el tiempo ni nos lo haga perder a nosotros.

Ernst.—Buenos Aires.—
¿De dónde habrán salido
esas cuartetas de aire comprimido?

A. A. de I., C. V. D., A, P. C., A. M., Voluntarioso, E. del B.—Buenos Aires.—No.

F. P.—Buenos Aires.—Fray Mocho está decidido a no servirle de tribuna a ningún turiferario.

D. R.—Buenos Aires.—
Aun cuando la idea es clara,
usted la expresa muy mal
valiéndose de esa rara
sintaxis ministerial.

L. B. G.—Buenos Aires.—Aspira usted, por lo visto, a ser un vulgarizador de vulgaridades.

C. P.—Buenos Aires.—Los ripios son bienes comunales. Hace usted perfectamente en aprovecharse de ellos.

C. G. B.—Buenos Aires.—Le pasa a usted lo que a muchos; pues, como dijo el otro:

"Pocos sienten lo que dicen,
pocos dicen lo que piensan,
pocos saben lo que escriben,
pocos escriben de veras..."

L. B. S.—Buenos Aires.—No dudamos de que haya supersubmarinos, y tenemos la certeza de que existen supersubmacaneadores.

F. L. C.—Buenos Aires.—
Esas "composiciones"
de los chicuelos
entusiasman a padres,
tíos y abuelos;
pero, fuera del grupo
de los parientes,
a los demás nos dejan
indiferentes.

G. M. C., B. S. L. C.—Rosario.—No.

A. C.—Rosario.—"Soy una víctima del destino." Está equivocado. Es usted una víctima de la grafomanía.

S. R. S.—Montevideo.—Esperamos otro envío.

AUTOMOVILISMO

UNA COMPRA FABULOSA

Acaba de formalizarse en los Estados Unidos la compra más importante de automóviles de que se tiene noticia hasta la fecha. Una compañía especialmente formada para el caso y presidida por el conocido financista Mr. Harry W. Blevins, ha comprado a la casa Studebaker, automóviles de esta marca por valor de pesos 27.300.000 moneda nacional. La empresa que preside Mr. Blevins se dedicará en Ohio a la reventa de los coches Studebaker comprados, basando su utilidad en los descuentos especiales que obtuvo de la fábrica debido a la fabulosa magnitud del pedido.

LA ELECTRICIDAD Y EL AUTOMOVIL

A pesar de que hoy el automóvil a motor de explosión es el que priva y no se alcanza a ver su suplantación más o menos inmediata por otra fuente más perfecta de energía mecánica, nadie hay tan profano que ignore la importancia decisiva que ha tenido y tiene la electricidad en la sorprendente perfección de los motores de automóviles. Ha sido la electricidad un tal poderoso factor auxiliar, que no es pecar de exagerado el asegurar que sin ella, jamás el automóvil hubiera pasado de ser una creación ingeniosa, sí. pero impráctica e incapaz de alcanzar ningún desarrollo.

Al presente está tan íntimamente relacionada la electricidad al motor de explosión para automóviles, que se ha llegado a crear paulatinamente una rama especial y muy importante de la industria eléctrica, cual gradual perfeccionamiento corresponde a importantísimos mejoramientos del automóvil, de lo que podremos darnos cuenta exacta si fijamos por un momento la atención en la rápida evolución del encendido a partir de los tiempos aparentemente muy lejanos en que fueron desechados para siempre los ineficaces mecheros.

¡Cuántas innovaciones mecánicas es dable desde entonces introducir en el automóvil a medida que el estudio de la especialidad eléctrica da con nuevas soluciones! Primero es el encendido a baja tensión por pilas o acumuladores, ruptor o "make and breaks" y solenoide o bobina de auto-inducción, lo que abre un nuevo campo que aparenta ser definitivo; mas, bien pronto la introducción del magneto de baja en el anterior sistema, en sustitución de pilas y acumuladores, trae consigo la duda de que en electricidad haya nada definitivo, y en efecto, a poco son esos ingeniosos sistemas relegados al olvido al ser descubierta la ignición por bujías a alta tensión, que hasta el presente, todo induce a creer es el ideal, por lo menos en motores de gasolina, puesto que la manera de conseguirse ha tenido su particular evolución que todavía prosigue. Primero aparecen las bujías junto con las bobinas transformadoras de Ruhmkorf resucitando el empleo de pilas o acumuladores; luego vuelve la magneto de baja a sustituir a las pilas en el anterior sistema, hasta que por fin llega la creación de la magneto de alta tensión, la pequeña prodigiosa máquina que todo lo contiene... y que hoy ya empieza a ser suplantada en algunos carros por la misma dínamo que alimenta su alumbrado.

Sí, hasta ahora solo nos habíamos referido a la electricidad como colaborador esencial de la fuerza motriz, mas el lujo y confort que todo lo invade, le ha abierto en el automóvil nuevo campo secundario, más vasto y completo que el primero: alumbrado, aparatos de aviso, arranque eléctrico; todo ello hace imposible ser buen conductor si no se poseen suficientes y bien fundamentales conocimientos en electricidad.

Y es más; sino es posible prever el fin del imperio de los motores de explosión en el automóvil ¿quién es capaz de asegurarnos que mañana un nuevo descubrimiento científico, nos permita acumular grandes masas de electricidad en dispositivos de peso y espacio reducidos, o el transporte de la energía eléctrica por el ambiente, traiga aparejada una revuelta en la locomoción y sea por fin el motor eléctrico el motor ideal, el que se imponga y conquiste de una vez todos los honores y prerrogativas de que hoy goza, a fuerza de grandes cuidados y desvelos, el torpe motor de gasolina?

Estemos preparados...

Teatros



El veterano actor Rogelio Juárez, director de la compañía de la Opera, que celebra su función de honor el viernes 17 del actual.

Enlace



Enlace de la señorita María Celia Imbert con el teniente Emilio A. Daul.

Necrología



Sra. María L. de Irigoin.



Srta. María Esther Gualco.



Durante el lunch ofrecido al diputado belga señor Melot, en la kermesse realizada en su honor en el local Córdoba y Mitre.



Después del banquete con que se inauguró el salón comedor del cuerpo de bomberos, y al que asistió el nuevo jefe, señor José M. Obregón





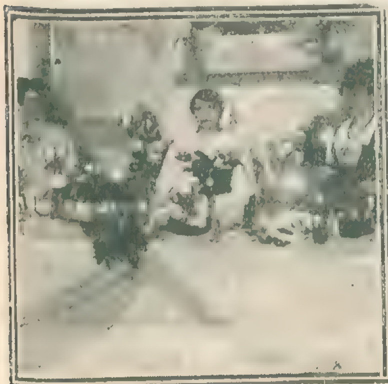
Garden-party realizada en la plaza Jewells, a beneficio de la Cruz Roja aliada.—A la izquierda, grupo de señoritas vendedoras. A la derecha: señor Iloff, cónsul de Francia, y su esposa; cónsul de Italia, señor Pittalis, cónsul inglés, señor Dickson e ingeniero Flondrois.



Recepción en la legación italiana, conmemorando el natalicio del rey de Italia.—Durante el lunch.



Señoritas que tomaron parte en los diversos números del festival Pro-Mater, en Villa Dolores.





En el festival Pro-Mater, en Dolores.—Kiosco de las flores —Kiosco de labores



El conocido editor señor Antonio Barreiro y Ramos, recientemente fallecido.

Sociedades



Velada artística inaugural organizada por el "Centro Asturiano de Cultura" en la "Unione e Benevolenza" el 4 del actual. — Vista del público



FRAY MOCHO SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586
BUENOS AIRES

TELEFONOS:

Dirección: UNION 185 (Avenida)
Administración: UNION 184 (Avenida)
Dirección telegráfica: "FRAYMOCHO"

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

El Administrador.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

LONDRES: Savoy House, 110, Strand. W. C. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.—MONTEVIDEO: 18 de Julio, 914.—

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre . . .	$ 2.50	$ 5.00
Semestre. . . .	„ 5.00	„ 10.00
Año.	„ 9.00	„ 18.00
Número suelto .	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado.	40 „	80 „

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre. . .	$ 3.00	$ 6.00
Semestre. . .	„ 6.00	„ 12.00
Año.	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado.	50 „	$ 1.00

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre.	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año . .	„ „ 8.00	„ „ 14.00

EL FOX-TERRIER

Los terriers (madrigueros) son perros que dan caza a los animales que viven en cuevas.

Estos perros son muy valientes y audaces, pues atacan en las cuevas a cuantos animales dañinos encuentran: zorros, tejones, etc., y sostienen con ellos emocionantes combates en los que pocas veces salen vencidos; persiguen también con tenacidad a las comadrejas, ratas, lauchas, etc.

El fox-terrier, con su talento y magníficas propiedades innatas es uno de los perros que nunca pasará de moda.

Hábil y alegre, perro de salón y acompañamiento, presta asimismo excelentes servicios, como perro de patio y establo, pues tiene la ventaja de poder soportar todos los climas y acomodarse fácilmente a las costumbres de todos los países del mundo.

Es enemigo encarnizado de todos los animales de rapiña, persiguiéndolos con tenacidad tanto sobre como debajo de tierra, demostrando una valentía y energía no alcanzada por ningún otro perro de las demás razas conocidas.

En varias ciudades del norte de Francia, se organizan concursos regularmente, varias veces por semana, siendo muy concurridos por los aficionados que van a enseñar las habilidades de sus inteligentes discípulos.

Todos saben que los ratones son animales inmundos por excelencia, propagadores de la peste y otras enfermedades epidémicas, dañinos, peligrosos, que hay que destruirlos de cualquier manera. Los venenos y las trampas no dan siempre buenos resultados. Tenemos un animal que siente por estos inmundos roedores un odio a muerte, y que al parecer, ha sido creado para combatirlos: este animal es el fox-terrier.

Todos los concursos y todas las exposiciones deben tener un fin: cuando se trata de perros, es el mejoramiento de la raza lo que uno busca; por eso no somos partidarios de que se admitan en los concursos de perros "terriers", perros de otras razas. Hemos presenciado concursos organizados en Europa, por industriales, que han presentado un fox contra un "setter-gordon" o un "epagneul", siendo estos perros de "muestra", y los otros, para los animales de cuevas.



Concurso de "fox-terriers"

Estas pruebas se disputan en una especie de pequeño círculo, cerrado con alambre tejido bien alto. Cada perro es introducido sucesivamente y debe romperle el espinazo a un cierto número de ratas en un tiempo convenido (unos cuantos segundos); el perro que opera en menos tiempo es el ganador. Estas pruebas se hacen de varias maneras: unas veces las ratas están libres en el círculo alambrado, en el momento que se introduce el perro; otras veces se esconden los ratones debajo de macetas vacías, que el perro debe dar vuelta sucesivamente, una a una; también se pone el ratón en una caja de cigarros, con la tapa clavada, o en un atado de paja, etc. Hay pruebas donde el amo puede excitar al perro y otras donde no puede hacerlo. Para los fox-terriers, a más de las carreras y concursos contra los zorros, tejones, comadrejas, etc., hay el "Rabbil-coursing", que consiste en hacer correr dos perros a un conejo salvaje. El perro que llega antes cerca del conejo, gana 1, 2 ó 3 puntos, según su velocidad; esto se llama: "Le rapprocher".

El que sigue mejor los zig-zags del conejo, gana 2 puntos cuando se vuelve en ángulo recto, y 1 punto cuando lo hace en ángulo obtuso. Si después de la "vuelta" el conejo corre derecho y el perro que viene detrás pasa al primero, gana 2 puntos; el que agarra primero al conejo por el espinazo, gana también 2 puntos, y uno si lo agarra por una pata. La carrera se declara anulada cuando el conejo se acuesta a los pocos metros de la largada; ésta se hace a unos 30 metros más lejos que los perros.

Los perros son clasificados según sus pesos: 1.°, hasta 7 kilos; 2.°, hasta 8 kilos; 3.°, hasta 9 kilos; 4.°, hasta 10 kilos. Los fox-terriers, inteligentes y valientes, no son considerados por muchos como perros de caza; y sin embargo, lo son. Sus enemigos son los animales de rapiña, a los cuales ataca con tanto coraje y tenacidad, que puede igualarse a los stag-hounds y los fox-hounds, que atacan a los jabalíes y a los ciervos.

La caza bajo tierra se practica en toda época, pero especialmente en la primavera para destruir las crías. Para enseñar a los fox a perseguir y a matar a los animales dañinos, se empieza acostumbrando al cachorro a destruir las ratas y las lauchas, después se le muestra un zorro joven y se le excita contra él. Una vez que el perro esté ya bastante excitado se deja escapar al zorrito obligándolo a meterse en una cueva que se ha preparado para esa ocasión. Nunca se debe dejar atacar a un zorro grande por los cachorros, pues hay que tener presente que si se meten en una cueva y son mordidos por un zorro adulto, se acobardarían y no serían nunca buenos perros de ataque. Conviene también hacer trabajar a los cachorros acompañados de un perro viejo, para que le sirva de profesor.

No se debe mandar a desenterrar un animal dañino por dos perros adultos del mismo sexo, pues la rivalidad aparece, y si fueran atacados por el enemigo, ellos mismos se dificultarían la retirada.

Cuando se hagan trabajar perros viejos, se llevan los cachorros y se les hace presenciar el combate sin dejarlos tomar parte en él, y una vez que el zorro, o lo que sea, se halle desenterrado y casi muerto, se largan, para que muerdan a voluntad y tomen gusto al oficio.

Muchos perros son duros para "declararse" y otros no se "declaran" nunca y reculan a la menor demostración hostil; pero son raros, pues generalmente todos los terriers son, por herencia, valientes, y en caso contrario, con un poco de paciencia se llega siempre a un buen resultado, sea cualquiera el carácter que éste tenga.

El terrier debe tener la cabeza alargada, el cráneo chato y estrecho, la mandíbula superior fuerte, chata y bastante larga, parecida a la del tejón.

Las orejas deben ser chicas, colocadas en el vértice de la cabeza y en forma de V, cayendo para adelante a lo largo de las mejillas, arriba del ojo y no al costado de la cabeza como en los perros "fox-hound".

El cuerpo no debe ser muy alto de patas, debe ser recogido, musculoso, dando la impresión de un perro elegante, activo, pero rechoncho. La cola se corta generalmente a dos dedos más o menos del nacimiento.

Antes se buscaban los terriers tricolores, o el negro y amarillo divididos simétricamente en la cabeza, o el blanco en todo el cuerpo, salvo en el nacimiento de la cola; pero hoy nadie se preocupa del color o de las manchas más o menos regulares.

Hay dos variedades de fox-terrier que se diferencian en la clase del pelo; los fox de pelo duro y los fox de pelo corto.

Próximamente continuaremos con la higiene, la alimentación, etc.

E. O.

Agricultura y Ganadería

La yerba-mate

Las frecuentes investigaciones que se han efectuado en los últimos años sobre este producto no han hecho sino confirmar sus apreciables propiedades y asegurarle un lugar de primer orden entre los seudoalimentos como el café, el te, la coca, el cacao, la kola, etc.

Alejándose de los entusiasmos, que llevan fácilmente a exagerar, y opinando con criterio sereno y desapasionado, no es aventurado formular el propósito de que está reservado a la yerba-mate un gran porvenir por poco que se favorezca el conocimiento exacto de este producto.

Se prepara con la yerba-mate una infusión agradable, sana, tónica, ligeramente estimulante, que mitiga la sensación del hambre y aplaca la sed, que tiene además varias propiedades, mientras que los efectos nocivos que de su abuso provienen son menos perjudiciales que los que origina el café, el te, la coca, etc.

Sus favorables condiciones contribuirán a divulgar y difundir su utilización a medida que sea mejor conocida y que la elaboración se haga en forma tal que satisfaga las exigencias estéticas y el gusto del paladar de los consumidores.

Es posible que haya que resolverse en definitiva por la presentación bajo forma de polvo o de hojas tostadas para pulverizar, considerando que no es una infusión como el te, que se debe preparar para obtener todo lo que la yerba-mate debe dar, sino más bien un agotamiento como para el café.

En nuestro país el consumo de yerba-mate aumenta, no hay duda que será mayor en los años venideros, sea a consecuencia del acrecentamiento de la población en primer término, sea por la propaganda acerca de las propiedades del producto, que difundirá su utilización. Siendo la planta de yerba-mate silvestre en el territorio de Misiones, y hallándose en cantidad reducida, en relación con las exigencias del consumo, habríamos debido preocuparnos de plantar y formar yerbales artificialmente; eso habría fomentado la colonización del lejano territorio, que en vez de prosperar, a pesar del auxilio de factores naturales favorables, languidece y ha tenido largos períodos de estancamiento.

Necesitamos no menos de 60.000.000 de kilos de yerba-mate cada año y no producimos quizá 2.000.000 de kilos en los yerbales silvestres o naturales y plantados o artificiales de Misiones. Estamos obligados a importar la cantidad que falta del Brasil y del Paraguay, especialmente del Brasil, que nos envía más de 50 a 52.000.000 de kilos, proveyendo el Paraguay los 5 a 7.000.000 de kilos restantes. Poseemos menos de 2.000 hectáreas de yerbales artificiales y necesitaríamos no menos de 25.000 hectáreas para satisfacer las necesidades del consumo presente.

¿Por qué no se planta mayor superficie con yerba-mate, cada año, ahora que las dificultades que antes se oponían a la propagación de la planta han sido allanadas, por numerosas observaciones, estudios y experimentos, que han resuelto las cuestiones dudosas? No hay que preocuparse de la aclimatación de la planta de yerba, desde que es silvestre en Misiones. Se sabe que no se debe tampoco plantar solamente la yerba-mate, sino que es preciso cultivar al mismo tiempo otros productos, cuando se procede racionalmente. Los gastos para el establecimiento de yerbales son elevados, es cierto, pero no tanto como para impedir que el colono misionero coloque cada año algunos centenares de plantitas, mientras provee a su subsistencia y gastos por por medio de cultivos anuales, como el maíz, el poroto, la mandioca, la batata, el tabaco, etc.

Conviene insistir en que no debe el colono dedicarse exclusivamente a la plantación de yerba-mate, ni pretender hacer cada año más de lo que sus medios le permitan, sino que tiene que asignar a cada cultivo en la chacra la representación conveniente, de acuerdo con las necesidades de la alimentación de su familia y de los animales de trabajo por una parte, de conformidad con las necesidades del consumo y comercio de los productos agrícolas en la localidad por la otra, a fin de obtener los mejores resultados económicos o los mayores beneficios.

Es fuera de duda que la formación de yerbales artificiales es remuneradora y ha de ser largamente recompensada en el transcurso de los años, a medida que el consumo aumente. Puede, pues, el plantador dedicarse con toda confianza a esta explotación. Omito cifras que hoy, aquel que se haya interesado de la cuestión, conoce.

La escasez del combustible o su precio elevado en varias localidades es un obstáculo, porque se encarece la elaboración del producto, especialmente el tostado; esta operación tiene que ser simplificada y lo será pronto, por medio de la adopción de aparatos simples, de tambores tostadores, que reducirán el gasto de combustible a la quinta parte y menos aun, permitiendo además un tostado más higiénico, más fácil y mejor.

Numerosos experimentos han comprobado ya la practicabilidad del procedimiento, sin que desmejore, más bien acreditando las calidades de la yerba-mate. Es seguro que no transcurrirá mucho tiempo sin que los yerbateros dispongan de tostadoras, que substituirán los costosos "barbacuás" y "carriyos", tendrán moledoras o trituradoras para efectuar el canchado mecánicamente, como ya se efectúa con máquina el embolsado o envasado, etc. Todo esto ha sido resuelto para el te, cuya elaboración es más delicada; cómo no ha de serlo para la yerba-mate.

Muchas importantes cuestiones ha suscitado la yerba-mate por un lado, los medios de elaboración por el otro, la composición del producto, las sofisticaciones y las falsificaciones, el comercio, los convenios comerciales, las tarifas aduaneras, etc. No tengo el propósito de abordarlas en estas notas. Voy a limitarme a algunas indicaciones.

Ha sido objeto de discusión si la yerba-mate obtenida de las plantaciones artificiales podrá competir con la elaborada en los yerbales naturales, que no exigen ningún trabajo de plantación, ni cuidados de cultivo. Los resultados son en favor del producto de las plantaciones, por múltiples razones e influencias: el producto del cultivo puede ser vendido con beneficios superiores; los cuidados que las plantaciones reclaman no encarecen el producto, como "a priori" se podría pensar.

Es menester, pues, seguir el ejemplo de los clarovidentes plantadores, que han iniciado el cultivo de la yerba-mate, resolviendo después de muchos ensayos, experimentos y tanteos, las dificultades que hallaron para la multiplicación de la yerba-mate y después para la elaboración, hasta principiar la mecánica.

Los países grandes productores de yerba-mate, como el Brasil, habrían debido aprovechar mejor de las circunstancias anormales creadas por la guerra, para llevar a cabo una propaganda intensa en favor de la propagación del consumo de la yerba-mate. No se presentará una ocasión más favorable. Los numerosos ejércitos en campaña hallarían en la utilización de la yerba-mate un gran recurso alimenticio. Además de sus propiedades como pseudo alimento, el uso de la yerba-mate permitiría soportar el hambre sin molestias o desfallecimientos, habilitaría para ejecutar trabajos exagerados y desplegar el máximo de actividad en un período determinado. Son virtudes éstas de la yerba-mate que han sido puestas en evidencia durante la guerra del Paraguay, en el Brasil y en nuestro país en varias ocasiones. Es que el Brasil tiene también el café y dedica más bien la propaganda a este producto.

Como substituto de las bebidas alcohólicas es la infusión de yerba-mate de valor inapreciable.

No corresponde por cierto a nosotros esta propaganda, desde que somos importadores del producto por valor de más de 5.500.000 $ o|s.; pero debemos tenerla presente, por las circunstancias en que nos hallamos de poder llegar a ser grandes productores y hasta exportadores, si se aprovecha de los experimentos realizados, que sin duda han de suministrar pronto soluciones satisfactorias sobre las cuestiones que no hayan sido aún completamente definidas.

Carlos D. GIROLA.

[CO]NSEJOS Y RECETAS ÚTILES

PARA LA COCINA

[Albondigu]etas de conejo.

Picada la carne con tocino, sal, pimienta, menudos de ternera y un poco de harina, se hacen prociones pequeñas, y éstas se envuelven con miga de pan, se remojan en huevo batido y se les vuelve a poner pan; fritas, se sacan a la mesa.

Guiso de riñones.

Riñones cortados en trocitos regulares se lavan y se salan; se hace una salsa con tomates, cebolla, aceite, perejil, pimienta y sal; cuando está frita, se echan los riñones; al cabo de un momento se les echa un poco de caldo y se dejan cocer.

Pato con aceitunas.

Después de bien preparado y arreglado, se le dan unas vueltas en una cacerola con pedazos de tocino, se echa una media libra de aceitunas, échense en la cacerola donde está el pato, y se dejan unos cuantos minutos. Se sirve el pato rodeado de las aceitunas.

Cordero a la minuta.

Se cortan costillas de cordero en trocitos chicos, se pone una sartén al fuego con aceite y unos dientes de ajos y se frien las costillas; cuando están, se les pone perejil, pimienta molida y sal.

Costillas y lenguas de carnero en salsa de tomate.

Asadas a la parrilla las costillas, se colocan después en una fuente, poniendo a cada intervalo tostadas de pan frito, y rociado el todo con salsa fina de tomate; las lenguas se preparan lo mismo.

Lechón en salsa.

Se corta en pedazos regulares; después de asado, se pasa por aceite, y, humedecido con agua o caldo, se añade sal, pimienta y una hoja de laurel; después se hace un batido de yemas de huevo y, al tiempo de servirlo, se rocía con zumo de limón.

CONFITERIA Y REPOSTERIA

Torrejas de guindas.

Tómense barquillos pequeños, rellenándolos de guindas en dulce, cerrándolos por los extremos con su propia pasta, bañándolos en el batido de torrejas y friéndolos.

Suelen echar algunos en el batido un poco de vino de Málaga, espolvoreando las torrejas por encima con azúcar o grajea.

Compota de grosellas.

Hágase un almíbar espeso, espumándolo bien, cuando esté a punto, se echan en él las grosellas después de bien lavadas y secas y se dejan cocer algún rato; se vuelven a espumar al retirarlas del fuego y se dejan enfriar.

Coco quemado.

Rállese el coco; únase con yemas de huevo batidas, se mezcla todo bien, y se echa en almíbar de punto mayor; sazónese con un poco de canela en polvo y vino seco; pónese en un plato plano, y se quema con la tartera por arriba.

Arrope.

Se exprimen los granos de los racimos sanos y maduros, cociendo el zumo en un tacho hasta que quede reducido a la cuarta parte, sin dejar de darle vueltas; se cuela por tamiz, volviéndose a poner al fuego hasta darle el punto, y poniéndolo en tarros.

Dulce de membrillos.

Se toman los membrillos bien maduros, se cortan en pedazos, se cuecen bien y se pasan por tamiz; póngase en un tacho un kilo de azúcar clarificado por otro de zumo, clarifíquese, añádase jugo de los membrillos y se hierve un rato antes de ponerlo en el tarro.

Compota de ciruelas.

Límpiense las ciruelas en agua hirviendo y pónganse en agua fría luego que estén blandas; se vuelven en seguida al fuego en agua y suficiente cantidad de azúcar, no dejándolas cocer; esta compota se sirve fría.

LICORES

Licor de angélica (destilación).

El licor de angélica se prepara con las raíces o brotes. Se los corta en pequeños pedacitos, y puestos en infusión en el aguardiente por espacio de seis semanas, para cada litro de aguardiente se toma medio kilogramo de angélica; se destila hasta los dos tercios aproximadamente, después se mezcla con un jarabe, compuesto de 1 litro de agua por 1 kilogramo de azúcar, debiendo la cantidad de jarabe ser igual a la del licor retirado de la destilación. La filtración y embotellamiento ponen fin a la operación.

El licor preparado con la raíz angélica contiene 32 gramos de raíces machacadas por litro de aguardiente y se le trata igual que el caso anterior. Se puede hacer simple o compuesto en este último caso se agrega a la infusión algunas otras especias aromáticas.

Licor de aguardiente de Andaye (infusión).

Para 10 litros de licor se pone en infusión durante un mes 4 litros de alcohol de 86 grados:

2 gramos de esencia de badiana
4 » » » » canela
10 gotas de esencia de clavo de especia
10 gramos de esencia de jazmín

Pasado dicho tiempo se hace desleír en 3 ½ litros de agua 5 kilogramos de azúcar cristalizado, se le agrega el producto de la infusión que acabamos de indicar, se mezcla bien y se filtra el licor.

Licor de ajenjo (infusión).

Se toma 80 gramos de ajenjo verde, el cual se pone en infusión por espacio de ocho días en 6 litros de aguardiente con 3 clavos de especia y 16 gramos de canela; se pasa por la manga y luego se filtra; se mezcla con un jarabe compuesto de 2 kilogramos de azúcar y de 3 litros de agua; se filtra y se mete en botellas.

FABRICACION DE JABONES (Continuación)

El jabón se le hace pasar aún caliente a los *moldes*.

Los *moldes* son cajones de forma cuadrangular consistiendo en una reunión exacta de lados móviles en piedra, madera o palastro. Suelen ser de grandes dimensiones. Se echa el jabón en ellos con la ayuda de grandes bolsas de cobre llamadas *poidoux*. El enfriamiento es lento a causa de la magnitud de la masa; y no es completo sino después de diez o doce días. Entonces se descompone el molde, y el pedazo de jabón queda a descubierto sobre el fondo; con la ayuda de un alambre se le corta en panes rectangulares de veinte a veinticinco kilogramos, que es lo que se llama *jabón en tablas*. Las tablas son también cortadas después en panes. Ya no queda sino dejar secar un poco al aire libre o al aire caliente.

Antes de darle forma y mismo después, se puede con este jabón en bruto proceder a la fabricación de otros jabones.

1.º **Jabón blanco.**—Para obtener jabón blanco con el jabón verde ya preparado, como hemos dicho arriba, es necesario diluir en una lejía muy débil y caliente este jabón, que se deja en seguida enfriar lentamente. El jabón alúmino ferruginoso insoluble se precipita, y la pasta perfectamente blanca se echa en moldes. El jabón así preparado contiene un 45 por 100 de agua poco más o menos.

2.º **Jabón de tocador.**—Los jabones de tocador se hacen como los jabones blancos ordinarios, pero con materias más puras y fabricados con el mayor cuidado. Las materias crasas de que se hace uso deben ser muy puras. Están compuestas casi siempre de 70 a 80 por 100 de sebo, de 15 a 20 por 100 de manteca de cerdo sin sal, y algunas veces de 5 a 10 por 100 de aceite de palma o de coco.

(Continuará).

CERVEZAS

Cerveza de azúcar

Por cada 100 litros de agua se toma:

10 kilogramos de azúcar cristalizado
125 gramos de lúpulo
50 » » sal marina
64 » de granos de cilantro o de cortezas de naranja amarga

Se hace dos partes del agua; la una se echa a la bordelesa la otra, de 20 a 50 litros, en una caldera para que haga la ebullición de las substancias que acabamos de mentar.

Se hace hervir por espacio de unos tres cuartos de hora, se pasa el líquido al tamiz y se reune con el agua fría en la bordelesa.

Se le desarrolla la fermentación con 100 gramos de levadura en pasta de antemano desleída en un vaso de agua.

Puede uno dispensarse de clarificar esta cerveza, y colocada en botellas, se conserva por mucho tiempo. Es preciso tener cuidado de tapar bien y atar bien las botellas.

Otra cerveza de azúcar

Por cada 100 litros de agua se toma:

2 kilogramos de lúpulo
100 gramos de flor de saúco

Se pone tres o cuatro horas en infusión en la cuarta parte del agua hirviendo, se cuela y se une el resto del agua al tiempo de echarle:

20 kilogramos de azúcar de fécula
250 gramos de levadura de cerveza

Se deja fermentar por espacio de tres días, se extrae y se coloca en botellas en la bodega.

Cerveza de cebada y azúcar.

Por cada 100 litros de agua se toma:

1 kilogramo de cebada germinada
5 » » azúcar cristalizado o de cogucho
100 gramos de crémor de tártaro pulverizado

Y todo junto se deja fermentar por espacio de un mes.



EL ENCANTO DE LOS CABELLOS

Una linda cabellera femenina, ejerce en la mayoría de los hombres capaces de apreciar los rasgos prominentes de la belleza estética, verdaderos arrobamientos y estados anímicos muy cercanos al éxtasis.

En verdad que, entre los encantos de la mujer, pocos hay que cautiven más intensamente que la exhibición de un profuso, brillante, perfumante y sedoso manto de cabellos.

La tradición de la belleza clásica recalca, al hablar de los más soberbios ejemplares femeninos de la humanidad, sobre ese don supremo, que cual un signo de soberanía, la Providencia acordara a las mujeres que mayor preponderancia ejercieran sobre los pueblos.

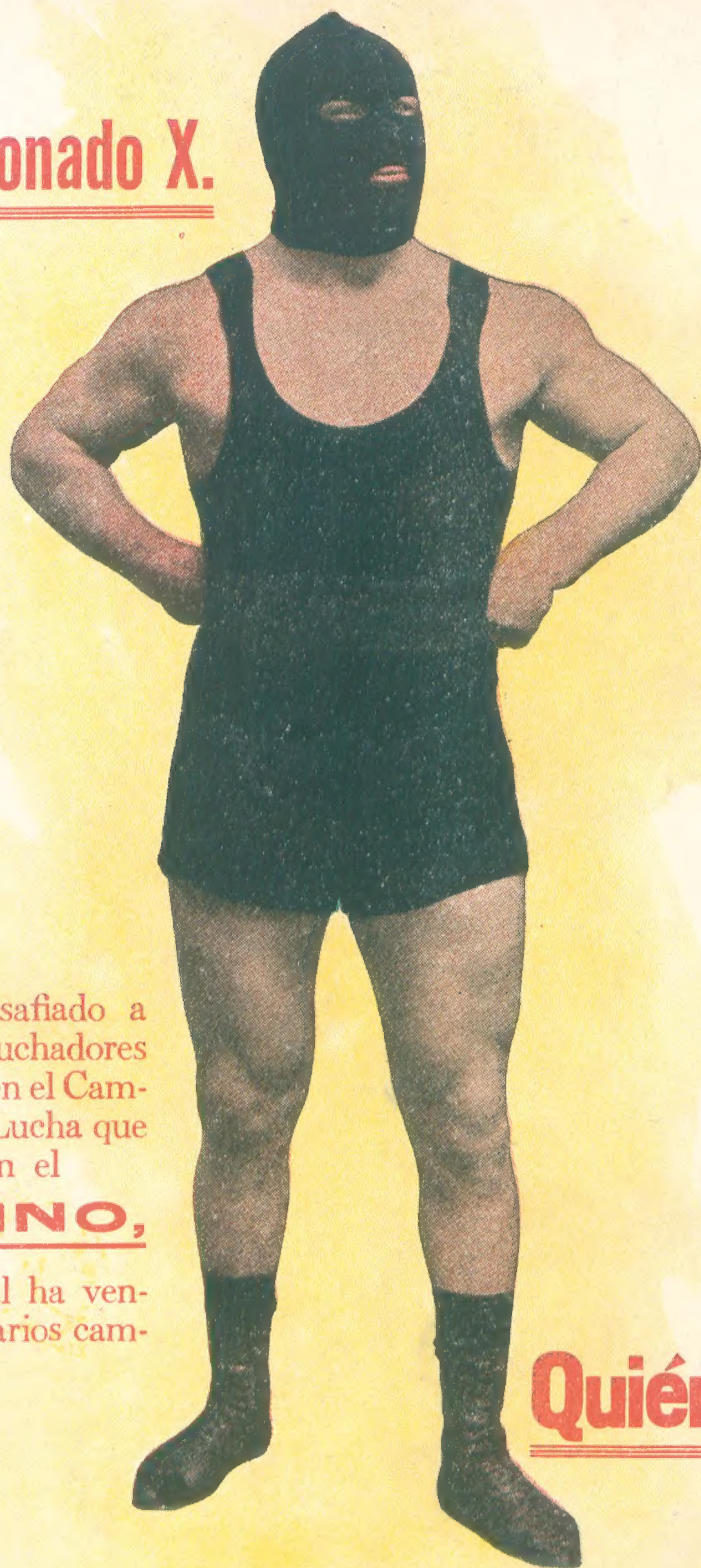
Las religiones todas, preconizan los hermosos cabellos de sus dioses y de sus santos, haciendo consistir el más supremo sacrificio a esas divinidades, el despojo que de ellas hicieran sus adoradoras o devotas.

Un joven amigo, gran cazador ante los ojos del Eterno, ni más ni menos que Nemrod, nos refería que habiendo salido a cazar acompañado de una joven, poseedora de una exuberante mata de cabellos, fué tal la sugestión que sobre su espíritu le causara aquella profusa y aromática cascada de azabachinos rizos, que cuando acordó los conejos le arañaban la espalda y las becacinas y los batitúes hacían nido en su sombrero.

Aquella joven le confesó que debía aquel imperial tocado natural al uso sistemático que hacía del portentoso Tricófero de Barry, única loción merced a la cual no tan solamente se producía el nacimiento y el crecimiento de los cabellos, sino que éstos se producían naturalmente ondulados y brillantes como los exhibía a la vista encantada de su adorador.

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES

El aficionado X.



Que ha desafiado a todos los luchadores que actúan en el Campeonato de Lucha que se realiza en el

CASINO,

y en el cual ha vencido ya a varios campeones.

Quién es?

NUMERO SUELTO	En la capital..... 20 centavos		EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital.....	40 centavos
	Fuera de la capital 25 „			„ „ Fuera de la capital	50 „